

**LOS ESTUDIOS FRENOLÓGICOS
DE JUAN GUALBERTO “DEÁN” VALDIVIA
EN LA AREQUIPA DEL SIGLO XIX**

**VOLUMEN 3
COLECCIÓN DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA
PERUANA Y LATINOAMERICANA**

Walter L. Arias Gallegos

LOS ESTUDIOS FRENOLOGICOS
DE JUAN GUALBERTO “DEÁN” VALDIVIA
EN LA AREQUIPA DEL SIGLO XIX

VOLUMEN 3
COLECCIÓN DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA
PERUANA Y LATINOAMERICANA



SOCIEDAD PERUANA de
HISTORIA de la PSICOLOGÍA



**Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX**

Colección de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana
Volumen 3

© **Sociedad Peruana de Historia de la Psicología**

Walter L. Arias Gallegos

Primera edición: enero de 2018

Tiraje: 200 Ejemplares

© **ADRUS D&L EDITORES S.A.C.**

Av. Nicolas de Pierola Mz. 6 Lote 3 Pj. Alto Libertad Cerro Colorado

Lima - Perú

Teléf. 01-4016451

adrusdyleditores@hotmail.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

Nº 2018-00101

ISBN: 978-612-4369-18-6

Diagramación:

José Luis Vizcarra Ojeda

Diseño de carátula:

Omar Suri

www.cromosapiens.com

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transferirse por ningún procedimiento electrónico ni mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso expreso del editor.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	9
INTRODUCCIÓN	19
BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA: AREQUIPA ANTES DEL SIGLO XIX.....	23
DEÁN VALDIVIA Y EL ILUSTRACIONISMO EN AREQUIPA....	33
LOS ESTUDIOS FRENOLÓGICOS DE DEÁN VALDIVIA	47
COMENTARIOS FINALES.....	89
AGRADECIMIENTOS	91
REFERENCIAS	93

PRESENTACIÓN

Hace más de 50 años, Reynaldo Alarcón publicaba una de las primeras reconstrucciones históricas de la psicología en el Perú, especializada en el quehacer psicoeducativo (Alarcón, 1961), y unos años más tarde editaba *Panorama de la psicología en el Perú* (Alarcón, 1968), mientras que unas décadas posteriores organizaba un monográfico sobre la psicología peruana (Alarcón, 1980), en la *Revista Latinoamericana de Psicología* (Caycho & Gallegos, 2015). Para la época del monográfico, otro peruano, Ramón León, comenzaba a difundir sus primeras producciones en el campo de la historia de la psicología (León, 1981, 1982), derivadas de sus investigaciones de posgrado en Alemania bajo la dirección del historiador Ludwig Pongratz.

Precisamente durante la década de 1980 se produce una promoción importante del campo histórico de la psicología en América Latina, donde se registra la organización de eventos temáticos, la creación de revistas especializadas, la conformación de equipos de investigación, el desarrollo de tesis de posgrado, la producción de obras históricas y la proliferación de múltiples artículos en revistas seriadas. No se trata de que en el pasado no se produjeran historias de la psicología, pero es evidente que a partir de los años 1980 se inicia un camino de institucionalización y profesionalización de las actividades en el campo de la historia de la psicología en América Latina (Gallegos, 2018).

Desde aquellos “años dorados” de la historiografía de la psicología latinoamericana (Brožek & Massimi, 1998), tanto Alarcón como León se han posicionado como cultores de la historia de la psicología en el Perú

y en América Latina. Sendos autores, no sólo se interesaron por recuperar la historia de la psicología en su propio país, el Perú (Alarcón, 2000; León, 1993), sino que, además, extendieron su mirada analítica hacia el conjunto de los países de América Latina (Alarcón, 1997, 1998, 2000, 2002, 2004; León, 1984, 1992, 1997, 2000, 2004, 2010, 2012, 2014). Con diversos enfoques teóricos y variados objetos de análisis, enriquecieron el horizonte del trabajo historiográfico y proporcionaron interesantes estudios donde observar las líneas de desenvolvimiento histórico de la psicología en América Latina.

Sobre el terreno labrado por estos autores, en el presente, un conjunto de autores más noveles, se han sumado al trabajo en el campo histórico de la psicología en el Perú, y desde hace unos años se encuentran renovando el quehacer historiográfico en el país, con nuevas producciones, orientaciones temáticas y gestiones de envergadura. Por ejemplo, se cuenta con una flamante Sociedad Peruana de Historia de la Psicología, se edita la Revista Peruana de Historia de la Psicología, se organizan regularmente los Seminarios de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana, y se editan obras históricas de la mencionada sociedad, además de una prolífica publicación de trabajos históricos (Arias, 2010, 2011, 2014, 2015; Barboza-Palomino, 2016; Caycho, 2012, 2013a y b, 2015a y b, 2016a y b; Caycho, Arias & Barboza-Palomino, 2015; Caycho, Barboza-Palomino, Arias, Gallegos & Salas, 2016; Orbegoso, 2002, 2011, 2014, 2015, 2016).

Entre estos diferentes cultores se encuentra el autor de este libro, que en la actualidad se desempeña como Presidente de la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología. Walter Lizandro Arias Gallegos, siguiendo

las huellas de sus mentores mencionados al inicio, se ha dedicado al estudio histórico de la psicología peruana y latinoamericana, entre otras producciones genéricas del campo psicológico. Asimismo ejerce la docencia universitaria en una asignatura de historia de la psicología. Quizás uno de los logros más importantes del autor sea el haber realizado una tesis de doctorado especializada en temas históricos, dado que ello no suele ser frecuente en países donde todavía no se encuentra suficientemente afianzada el área de trabajo histórico. Con todo, el autor reúne cuatro características esenciales que hacen a la madurez de un historiador de la psicología: formación específica, enseñanza de la historia de la psicología, producción especializada y gestión de actividades. Sería deseable que estos indicadores se repliquen más frecuentemente entre aquellos interesados por la historia de la psicología y logren estimular a las nuevas generaciones de estudiantes y psicólogos para que contribuyan al campo de la historia de la psicología.

El libro que presenta el autor, como parte de la colección de obras históricas de la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología, se trata de un análisis histórico referido a los estudios frenológicos llevados a cabo por Juan Gualberto “Deán” Valdivia a mediados del siglo XIX en Arequipa, Perú. El recorrido se inicia con una importante contextualización de la historia de Arequipa, y la ubicación del personaje analizado dentro de ese contexto histórico. Luego se abordan los estudios frenológicos realizados por Deán Valdivia, y se los interpreta a la luz de las corrientes frenológicas de la época a nivel internacional. La fuente documental primaria sobre la que se extiende el análisis histórico se basa en la recuperación de un material inédito de Deán Valdivia intitulado “Elementos de Frenología”, de 1848. A partir de esa fuente se discurre una trama

de interpretaciones históricas en donde la frenología de Deán Valdivia es analizada en función de diversos saberes y disciplinas con las cuales mantuvo cierta solidaridad para el tiempo en la que fue escrita la obra, y expone algunas consideraciones sobre el probable recurso práctico que Deán Valdivia estableció con la sociedad y cultura de su tiempo.

En su conjunto, se trata de un trabajo que combina historia local con historia internacional, es decir, que se pone en juego la recepción, circulación y apropiación de ideas científicas en un contexto muy específico y circunscripto de la Arequipa de mediados del siglo XIX. Por tanto, representa una valiosa contribución para el campo de estudios históricos de la psicología en el Perú y América Latina. Si se tiene en cuenta que la mayoría de las producciones históricas de la psicología en la región se concentran en el siglo XX, más específicamente en la primera mitad del mismo, la aparición de este tipo de estudio, que logra sortear las fronteras de la centuria del veinte, entonces, debe revalorizarse aún más el esfuerzo realizado por el autor en esta obra.

*Dr. Miguel Gallegos
Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Miembro Honorario de la Sociedad Peruana
de Historia de la Psicología*

Referencias

- Alarcón, R. (1961). *Panorama de la psicopedagogía en el Perú*. Lima: Instituto Psicopedagógico Nacional.
- Alarcón, R. (1968). *Panorama de la psicología en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Alarcón, R. (1980). Desarrollo y estado actual de la psicología en el Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(2), 205-235.
- Alarcón, R. (1997). *Orientaciones teóricas de la psicología en América Latina*. Lima, Perú: UNIFE.
- Alarcón, R. (1998). La investigación psicológica en América Latina: un enfoque histórico. *Revista de Psicología*, 2(1), 7-47.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú. De la Colonia a la República*. Lima, Perú: Editorial Universitaria.
- Alarcón, R. (2002). *Estudios sobre psicología latinoamericana*. Lima: Universidad Ricardo Palma/Editorial Universitaria.
- Alarcón, R. (2004). Medio siglo de psicología latinoamericana: una visión de conjunto. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 38(2), 307-316.
- Arias, W. (2010). Desarrollo de la historia de la psicología en el Perú. *Revista Peruana de Psicología*, 9(1), 101-109.
- Arias, W. (2011). Líneas comunes en la historia de la psicología latinoamericana. *Revista de Psicología de Arequipa*, 1(1), 27-47.

- Arias, W. (2014). Historia y actualidad en la psicología peruana. En G. Salas (Ed.), *Historias de la psicología en América del Sur. Diálogos y perspectivas* (pp. 172-207). La Serena: Mirada.
- Arias, W. (2015). Contribuciones para una historia local de la psicología en Arequipa. En R. Mardones (Ed.), *Historia local de la psicología. Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación* (pp. 353-388). Santiago: Universidad Santo Tomas.
- Barboza-Palomino, M. (2016). La formación del psicólogo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: Contraste de dos planes de estudios. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 2, 73-87.
- Brožek, J., & Massimi, M. (1998). Prefácio. En J. Brožek & M. Massimi (Eds.), *Historiografia da psicologia moderna* (pp. 9-12). São Paulo, Brasil: Loyola.
- Caycho, T. (2012). La contribución psicológica de Federico R. León al desarrollo de la psicología peruana y latinoamericana. *Revista de Psicología de Arequipa*, 2(2), 142-163.
- Caycho, T. (2013a). Walter Blumenfeld y Reynaldo Alarcón. Dos vidas al servicio de la psicología peruana. *Revista de Psicología*, 15(1), 116-134.
- Caycho, T. (2013b). Aproximación a la obra psicológica de Reynaldo Alarcón y su contribución a la psicología científica en el Perú. *Revista de Historia de la Psicología*, 34(3), 7-24.
- Caycho, T. (2015). Evidencia para la inserción de Walter Blumenfeld en la categoría de pionero de la psicología. *Revista de Psicología*, 5(1), 71-84.

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

- Caycho, T. (2015). Las ideas psicológicas de Pedro Zulen (1889-1925). *Revista de Psicología de Arequipa*, 5(1), 91-101.
- Caycho, T. (2016). Breves apuntes acerca de un libro olvidado: la Historia de la Psicología Comparada de Rubén Ardila. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 8(2), 39-47.
- Caycho, T. (2016). La percepción de la psicología de los indígenas peruanos en el siglo XVIII: los planteamientos de Hipólito Unanue. *Revista de Historia de la Psicología*, 37(2), 31-34.
- Caycho, T., Arias, W., & Barboza-Palomino, M. (2015). *Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring (1956-1958)*. Arequipa: ADRUS.
- Caycho, T., Barboza-Palomino, M., Arias, W., Gallegos, M., & Salas, G. (2016). Análisis de la Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin Boring (1956-1958): Aportes para la Historia de la Psicología Experimental en el Perú. *Cuadernos de Neuropsicología*, 10(3), 32-45.
- Caycho, T., & Gallegos, M. (2015). 45 años de *Panorama de la psicología en el Perú*: su lugar en la historia. En D. Jáuregui, R. León & M. Rodríguez (Eds.), *Homenaje a Reynaldo Alarcón* (pp. 91-109). Lima: Editorial Universitaria.
- Gallegos, M. (2018). La producción historiográfica de la historia de la psicología en América Latina: una perspectiva regional. En T. Caycho-Rodríguez, C. Carbajal-León & M. Barbosa-Palomino (Eds.), *Estudios de historia de la psicología en América Latina*. Lima: Universidad Privada del Norte. En prensa.

- León, R. (1981). El Primer Congreso Latinoamericano de Psicología (1950): un evento olvidado. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13(3), 345-359.
- León, R. (1982). Historiografía sudamericana de la psicología: una panorámica. *Revista de Historia de la Psicología*, 3(2), 157-169.
- León, R. (1984). Una nota acerca de Honorio Delgado y su rol precursor en la historiografía sudamericana de la psicología. En H. Carpintero & J. Peiró (Eds.), *La psicología en su contexto histórico. Ensayos en honor del Prof. Josef Brožek* (pp. 215-220). Valencia, España: Universidad de Valencia.
- León, R. (1992). Honorio Delgado: Un pionero en la psicología de América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24(3), 401-423.
- León, R. (1993). *Contribuciones a la historia de la psicología en el Perú*. Lima, Perú: CONCYTEC.
- León, R. (1997). Rumbo al nuevo mundo: cuatro psicólogos de Europa Oriental en la historia de la psicología en América del Sur. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29(1), 9-34.
- León, R. (2000). Los psicólogos hispanoparlantes y la teoría de Alfred Adler en la Revista Internationale Zeitschrift fuer Individualpsychologie (1914-1937). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32(1), 107-126.
- León, R. (2004). La recepción de la obra de Honorio Delgado en la psicología italiana entre 1905 y 1950: la Rivista di Psicologia Normale e Patologica. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 67(3/4), 221-229.
- León, R. (2010). La recepción de la psicología latinoamericana en el mundo de habla italiana hasta

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

1950: la *Rivista di Psicologia*. *Revista de la Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas*, 13, 141-156.

- León, R. (2012). F. Oliver Brachfeld y Werner Wolff: dos figuras en los inicios de la Sociedad Interamericana de Psicología. *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, 46(1), 35-42.
- León, R. (2014). Notas acerca de psicólogos y teorías psicológicas de Europa Oriental en la historia de la psicología en América del Sur. *Liberabit*, 20(1), 55-72.
- Orbegoso, A. (2002). Test mentales, élite, positivismo y criminología en el Perú: 1900- 1930. *Teoría e Investigación en Psicología*, 10, 119-136.
- Orbegoso, A. (2011). Hans Hahn, iniciador de la psicología experimental en Trujillo (Perú). *Revista de Psicología*, 13(2), 253-240.
- Orbegoso, A. (2014). Orígenes de la psicología experimental en Trujillo. *Revista de Psicología*, 16(1), 99-107.
- Orbegoso, A. (2015). Los primeros (y olvidados) laboratorios de psicología experimental en el Perú. *Revista de Psicología*, 5(1), 57-68.
- Orbegoso, A. (2016). Joseph Mac Knicht y su contribución a la psicología peruana (1909-1915). *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 2, 41-51.

INTRODUCCIÓN

Los estudios frenológicos han sido muchas veces entendidos como carentes de todo valor académico y/o científico e inclusive como un punto en la historia de la psicología que reflejaba la poca madurez de la ciencia psicológica y de las ciencias afines; pero pocos reflexionan sobre la importancia de sus ideas y conceptos, hallazgos y metodología, los cuales aportaron a las bases del entendimiento de la función cerebral.

Bajo esta perspectiva, las bases que sentó la frenología, sobre todo la europea, respecto del funcionamiento cerebral fueron claves para luego entender la dinámica funcional del cerebro humano; que en estos tiempos utiliza más bien modernas técnicas lesionales y de neuroimagen. Actualmente es poco concebible pensar que en el cerebro humano no existen zonas de especialización anatómica y funcional, las cuales a su vez, se conectan con otras zonas para dar origen a las intrincadas funciones de la mente humana. Claro está, que, pensar en una localización estrecha de las funciones mentales, es decir que haya zonas ultra especializadas que exclusivamente procesan una determinada función, y más aún, que pueden ser localizadas a partir del análisis de las formas externas del cráneo; son errores teóricos y metodológicos que marcaron en parte el declive de la frenología. Pero recordemos que el énfasis de la propuesta frenológica era estudiar la base fisiológica de la mente humana, es decir, sentar las bases naturalistas y biológicas de las más diversas formas de la mente; las cuales a su vez, siguieron con una metodología, que a la luz del conocimiento actual no es correcta.

Ahora bien, la frenología se extendió por todo el orbe, mostrando algunas veces, aspectos más circenses que académicos, una forma interesante de entender la mente y la personalidad, y el Perú no fue la excepción. De ahí la importancia de este trabajo, donde el destacado clérigo, jurista, caudillo y político Juan Gualberto “Deán” Valdivia desarrolla teórica y prácticamente la frenología, en donde además se hace una interesante combinación de saberes que engloban a la fisiognomía, la teórica hipocrático-galénica, la psicología tomista e inclusive los conocimientos derivados de la ilustración; es decir busca integrar estos saberes con el objetivo final de entender la personalidad humana.

Esta obra hace un rescate histórico y crítico de los aportes de la frenología al desarrollo de la psicología, que además es analizada bajo el contexto social, político y académico de la época; lo cual hace que su lectura sea sumamente informativa. En esa línea esta obra es de suma importancia para el entendimiento de la adopción de conocimiento avanzado para la época, pero que, además, reflejaba los profundos cambios que se venían dando en el entendimiento de la complejidad de la vida en general y del comportamiento humano en particular; lo cual finalmente no hace más que reflejar la progresiva adopción de enfoques más académicos y naturalistas de la mente humana; todo ello derivado del contexto ilustrado de la época, de la cual somos actualmente herederos.

Finalmente, felicito al profesor Arias, un destacado historiador de la psicología peruana que ha rescatado estos estudios, que muestran con mucha claridad que el desarrollo de la psicología en el Perú tuvo un fuerte arraigo en Arequipa, mostrando no solo la adopción de nuevas formas de entender la mente humana, sino

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

también, de entender la complejidad de la persona humana a partir de aspectos fisiológicos y psicológicos; lo cual muestra esa necesidad de integrar las dimensiones constitutivas de la persona, tan pertinente en este momento en el mundo de la psicología.

Marcio Soto Añari Ph.D.
Neuropsicólogo
Director de la Escuela Profesional de Psicología
de la Universidad Católica San Pablo

**Breve introducción
histórica:
Arequipa antes
del siglo XIX**

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

La fundación española de Arequipa, segunda ciudad más importante del Perú (después de Lima), tiene lugar el 15 de agosto de 1540. Ello supuso un cambio de mentalidad en los pobladores originarios, que implicó el remplazo de la cosmovisión andina por la cultura hispánica y su visión escolástica del hombre y el mundo. Diversas etnias se asentaron a orillas del río Chili, que atraviesa la ciudad de Arequipa, y conformaron culturas precolombinas que basaron su subsistencia en la actividad agrícola (Galdos, 1994). Además, en diversas zonas aledañas se ubicaron colectivos de pobladores con cierto grado de organización social y manifestaciones culturales, artísticas, religiosas, políticas y tecnológicas; que han sido objeto de estudio de arqueólogos e historiadores locales, nacionales e internacionales. Por ejemplo, en las provincias de Condesuyos, Camaná, Castilla, Caylloma y La Unión, se han encontrado pinturas rupestres, cerámicos, petroglifos y telares con diseños abstractos y antropomórficos (Tacca, 2008).

Para Cardona (2002), siguiendo las ideas de G. Vescelius, Arequipa puede dividirse geoculturalmente en seis regiones: el litoral, la cadena costera, la pampa desértica, los cerros pre-andinos, las cuencas pre-andinas y las vertientes occidentales de los Andes. De modo que, en cada una de estas divisiones geográficas se puede distinguir una amplia variedad de culturas que han definido su modo de vida en directa relación con la zona geográfica que ocuparon, antes de la llegada de los españoles, e incluso de los Incas. Así, se tienen culturas con 3,000 años de antigüedad, como los Hachas de Caravelí, en la pampa desértica, u otras desconocidas como los Mollepunku de Caylloma, que habitaron en las cuencas preandinas. En la provincia de

Condesuyos, se tiene a los Ayawala de Chuquibamba que habitaron en el 900 d.C.; y más próximos a lo que hoy es la ciudad de Arequipa, se ubicaron los antiguos pobladores de Sigwas, Yura, Yarabamba, etc.

Entre el año 300 y 700 d.C. ocurrió un intenso intercambio cultural entre las culturas altiplánicas conocidas como Wari y Tiawanaku con las culturas nativas de la región, que tuvo impacto en su organización social y la tecnología que empleaban, en tres periodos sucesivos: Kakallinka, Churajón y Tres Cruces. Se produjo entonces, una organización en base a curacazgos que permitió distinguir dos grupos de etnias: los Condesuyos (Callapas, Collaguas, Cabanas, Chumbibilcas y Chilques) y los Collasuyos (Collas, Chichas, Umasuyos, Orejones de Yumina, Canchis y Canas) (Cardona, 2008). De este modo, los Incas incorporan a su Imperio a las etnias de los Collaguas y los Cabanas, asentados en las riberas del río Chili. Los poblados Collaguas fueron Magnopata, Cayma, Lloclla, Colca, Umacollo y Sachaca, entre otros; mientras que los Cabanas se ubicaron en Congata, Tiabaya, Yura y Vitor (Galdos, 1985).

Un pueblo que habitó en lo que hoy es la ciudad de Arequipa, fue el de los Yarabayas, que cuando llegan los españoles se ubicaron en sus tierras (actual barrio de San Lázaro) y fueron los primeros en ser empadronados por los encomenderos. Los Yarabaya hablaban en la lengua puquina, mucho antes que se introduzca el aymara y el quechua en Arequipa. Se sabe además, que se dedicaron a la agricultura y la textilería, se organizaron en ayllus y construyeron andenes y sistemas de irrigación para aprovechar al máximo su territorio. Cuando fueron conquistados por el Inca Yupanqui se les impuso el culto a la luna, y se

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

les exigió pagar tributo al Inca y la clase sacerdotal. Una vez conquistados por los españoles, fueron censados en 1571, contabilizándose 117 varones productivos, 19 viejos, 116 muchachos menores de 18 años y 271 mujeres (Galdos, 2000).

Los españoles llegan a Arequipa, luego de haberse asentado meses atrás en Camaná, ciudad costera de la región Arequipa, y de haberla fundado en noviembre de 1539, pero con el fin de encontrar un territorio ecológicamente mejor dotado, trasladan el cabildo a Arequipa. Garcí Manuel de Carbajal fundó la ciudad como “La Villa Hermosa de Arequipa” y poco a poco, fue introduciéndose el estilo de vida hispánico, con sus diseños urbanos, costumbres, castas sociales, organización económica, religión y tecnologías de uso común. Arequipa vivía ya sus años coloniales, durante los cuales la Iglesia Católica tuvo un rol protagónico. Los órdenes sacerdotales comenzaron a llegar en 1544 con los dominicos, en 1551 llegan los mercedarios, un año después llegan los franciscanos, en 1574 los agustinos, y en 1578 llegan los jesuitas (Ballón, 2007). Cada una de estas órdenes se caracterizó por su labor evangelizadora, que se manifestó a través de la fundación de colegios en la época colonial que impartían una enseñanza católica. Así también, realizaron obras benéficas, y una destacada labor académica, que se hizo notar desde aquellos años hasta la actualidad.

El Convento de la Recoleta por ejemplo, albergó una biblioteca con aproximadamente 2000 libros durante el virreinato, que fue incrementándose gracias a la amplia producción que tuvieron los monjes recoletos desde 1648. Aquí podemos encontrar a Fray Juan Calienes y su texto “Metafísica”, Elías del Carmen Pasarell y su

“Nueva historia de la filosofía publicada”, Agustín López Pardo y su “Historia de las misiones franciscanas en el oriente del Perú”. En general los temas sobre los cuáles escribían eran acerca de religión, teología, metafísica, filosofía, historia, órdenes religiosas, arquitectura y apostolado (Espinoza, 2008). Uno de los libros más ligados a la psicología, junto con el de Fray Juan Calienes, es el que publicó en 1893 Manuel Segundo Ballón Manrique: “Tratado elemental de filosofía” (Ballón, 1893).

En 1619 se fundó el Seminario de San Jerónimo, que, por muchos años, fue el único centro de enseñanza de nivel superior, en la ciudad de Arequipa (Ballón, 1990). Aquí se impartía una formación escolástica sobre la base de la teología dogmática y moral, la filosofía, la metafísica, la historia y las matemáticas; para los nobles de la ciudad. Este fue un periodo durante el cual, la sociedad se ordenó conforme al estilo de vida hispánico, tanto cultural como económicamente (Galdos, 1993). A nivel cultural, además de la religión, una preocupación temprana, fue la historia, que estuvo a cargo de sacerdotes y cronistas (“por encargo”, soldados, indios, mestizos y autoridades) sin formación histórica, por lo que han recibido el nombre de historiadores primitivos, y que luego le dan la posta a los denominados protohistoriadores del siglo XVIII (Sánchez-Moreno, 1987). Sin embargo, todos ellos, han llevado a cabo una importante labor historiográfica que ha permitido preservar, no sin desaciertos y contradicciones, la memoria de los hechos más resaltantes de la vida colonial de la ciudad. Esta vida, como se va perfilando, generó una identidad cultural singular que se halla manifiesta en la arquitectura, la gastronomía y los

valores católicos, tradicionales y conservadores que caracterizan a Arequipa. Asimismo, la cotidianidad en la Arequipa de estos años, está ceñida a las labores domésticas, la devoción religiosa y el trabajo, que básicamente, se concentra en la agricultura y el comercio, como las principales actividades sobre las que reposó la economía de la Arequipa colonial.

En la agricultura se podían distinguir dos tipos de prácticas agrícolas: por un lado, se cultivaban alimentos de pan llevar, que eran el sustento de toda la población, y por otro, se producía aguardiente y vino, que dieron gran poder y prestigio a las familias dedicadas a las faenas vinícolas (Condori, 2012). El comercio se dio a través de las ferias en las que los indígenas vendían sus productos, bodegas a cargo de los ciudadanos de clase media y casas comerciales que traían diversos productos de Europa (principalmente, prendas de vestir, artículos de aseo, alhajas y artículos de uso doméstico) para venderlos a los pobladores. Tal fue el caso de los Cinco Grandes Gremios de Madrid que se establecieron en Arequipa en 1790, y que otorgó una serie de beneficios crediticios a sus clientes que generaron molestia en los comerciantes locales, pero que también le llevaron a la quiebra en 1821 (Condori, 2014a). La minería, fue más bien una actividad secundaria, pero para fines del siglo XVIII había 53 asientos mineros en Arequipa, que ocuparon a 84 mineros y 649 operarios (Condori, 2016), siendo los indios quienes asumieron las labores más riesgosas y extenuantes (Condori, 2010).

Para finales del siglo XVIII, y con motivo de las reformas borbónicas, empezaron a darse una serie de medidas que buscaron modernizar el impero español y regular mejor la economía de sus virreinos. Se vivió

así un periodo de reformas económicas que implicaron elevar los impuestos y ejercer mayor control del comercio y las recaudaciones. Para tales fines, se aumentó la alcabala al 6%, se aplicó un impuesto del 12% a la producción de aguardiente, y un impuesto del 20% al trabajo de metales preciosos, además de crear una aduana y reclasificar a los tributarios, según se trate de indios, mestizos, forasteros o nobles (Condori, 2008). Este nuevo panorama generó una crisis económica y social que decantó en la denominada rebelión de los Pasquines en 1780 (Galdos, 1967), y que sería el inicio de varios levantamientos durante los años que preludivieron los inicios de la época republicana.

Es, además, a finales del siglo XVIII que ingresa al país, y también a Arequipa, el pensamiento ilustrado, que daría paso de manera paulatina, al cambio de la cultura teocéntrica dominante, por una mentalidad moderna; y con ella, un sin número de tendencias que dinamizaron la vida académica de la ciudad, actualizándose una diversidad de saberes, dentro de los que también se vio afectada la psicología. Estos cambios van acompañados de los movimientos independentistas que, para el caso de Arequipa, significaron un periodo de cambio político y crisis económica durante los primeros años de la República (Condori, 2012). Es ese el contexto que le tocó vivir a Deán Valdivia (1796-1884), uno de los personajes más polémicos de la historia de Arequipa, pero también uno de los más destacados, por su aporte institucionalizador, y como veremos, para el caso de la historia de la psicología regional, la introducción de la frenología en el Perú.

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

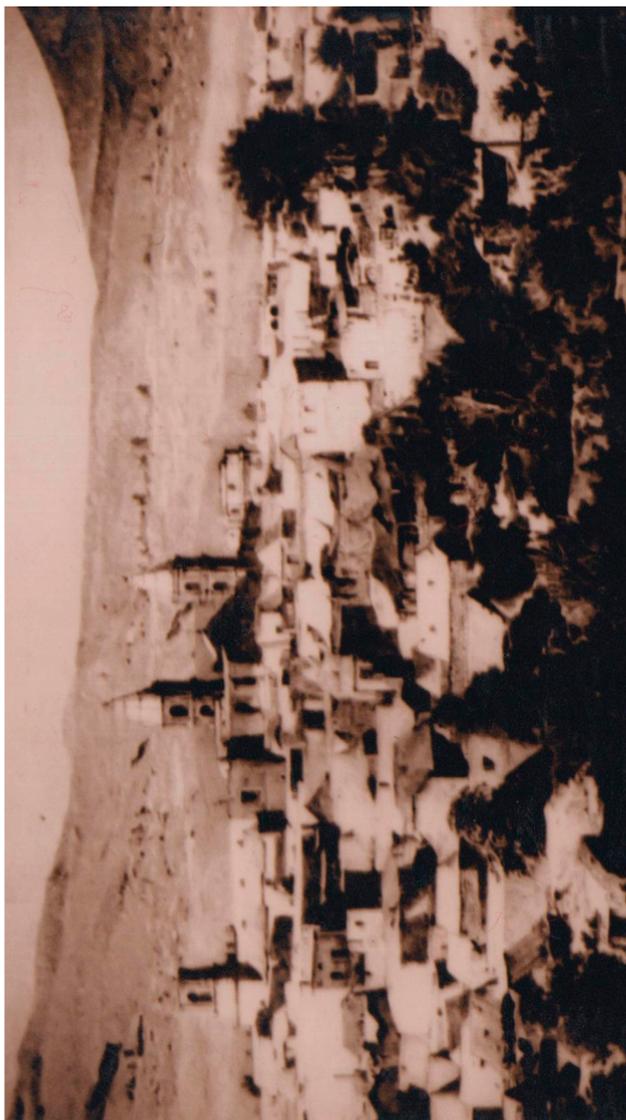


Figura 1.
Centro histórico y Catedral de Arequipa en 1865

**Deán Valdivia
y el ilustracionismo
en Arequipa**

La ilustración llega al Perú a finales del siglo XVIII, de la mano de personajes como Hipólito Unanue (1755-1833), José Baquijano y Carrillo (1751-1817), Toribio Rodríguez de Mendoza (1750-1825), entre otros; quienes fundan la “Sociedad Amantes del País” en 1790 y editan el *Mercurio Peruano*, con la finalidad de publicar disertaciones académicas, y llevar adelante el proyecto ilustrado que renovaría el escenario intelectual del país (Guibovich, 2005). Diversos factores permitieron el florecimiento de la ilustración en el Perú, dentro de los que podemos mencionar la expulsión de los jesuitas en 1767 y el contexto de la independencia, que obligaron a varios sacerdotes españoles dedicados al trabajo académico, a salir del país, lo que generó espacios libres para que académicos laicos, difundieran el pensamiento ilustrado, en remplazo de la visión escolástica (Arias, 2014b). Estos cambios empero, no significaron un rechazo absoluto a la Iglesia, sino más bien, la apertura al naturalismo que favoreció el avance de las ciencias, pero esta vez, al margen de las especulaciones escolásticas (Arias, 2016). Otro paso importante que coadyuvó a cuestionar críticamente el orden de ideas vigente, fue la derrota de la Guerra del Pacífico, que favoreció la inserción del positivismo a finales del siglo XIX (Orbegoso, 2002).

En ese sentido, Hipólito Unanue, fue un médico, naturalista y catedrático de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos que introdujo diversos saberes modernos al Perú, como la física newtoniana (Salazar, 1954) y tuvo un aporte relevante para la psicología decimonónica en el país, al publicar en 1806 el libro *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en particular el hombre* (Unanue, 1916). Con este libro, Unanue plantea una tesis naturalista en la que explica cómo el clima tiene efectos en la conducta de las personas (Arias, 2011a). Estos determinismos

geográficos fueron comunes a finales del siglo XIX, en diversas partes de América Latina, como en Colombia con Francisco José de Caldas (1768-1816) (Arias, 2011b), o en Paraguay con Moisés Bertoni (1857-1929) (García, 2016).

La obra de Unanue es vasta, y ha merecido análisis historiográficos previos por dos psicólogos peruanos (Alarcón, 1992, 2000; Caycho, 2016), por lo que no vamos a ahondar en ello. Sin embargo, para los fines del presente texto, podemos tomar la figura de Unanue dentro de la historia de la psicología, como un prócer de la ilustración en el país, que tuvo su *alter ego* en Arequipa, en la persona de Deán Valdivia.

Juan Gualberto “Deán” Valdivia nació en Cocachacra (en la provincia costeña de Islay en el departamento de Arequipa) el 11 de julio de 1796. Su padre fue Juan Gualberto Valdivia Cornejo, que se casó en 1780 luego de enviudar, con Eulalia Cornejo Vizcarra, madre del Deán. Su nombre como consta en su partida de nacimiento, fue Juan Alberto, pero debió llamarse como su padre “Gualberto”. Se trata de un error cometido al momento de redactar su partida de nacimiento, sin embargo, se haría llamar Gualberto, como se le conoce a través de diversos documentos como testamentos y registros locales. Su padre no poseyó tierras de cultivo hasta 1802, y dio a sus hijos una estimulante formación cultural. Deán Valdivia tuvo seis hermanos legítimos de padre y madre (cuatro varones y dos mujeres), sin embargo, otros cuatro hermanos fallecieron a tierna edad, por lo que los hijos de la familia Valdivia Cornejo fueron en realidad diez (Arenas, 1996).

A los cinco años queda huérfano de madre, desde entonces radicó en Arequipa a cargo de una tía. A los quince años, en 1811 viaja a la ciudad del Cusco para estudiar filo-

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

sófia en el Colegio Buenaventura del Seminario Antonio Abad. Luego, en Arequipa estudió teología en el Colegio San Francisco y en el Colegio Inmaculada Concepción, bajo la dirección de Fray Pedro Montesinos. Allí también estudió Hipólito Unanue, Hipólito Sánchez Trujillo y Mario Ambrosio Cateriano, entre otros (Quiroz, Ballón y Arce, 2012). En 1816 ingresó al Convento de Nuestra Señora de La Merced, haciendo sus votos religiosos un año después. En el Colegio Inmaculada Concepción enseñó matemática en 1820, introduciendo la enseñanza de la física, la taquigrafía y la mineralogía química por primera vez en el Perú. En 1823 fue ordenado diácono y en 1826, Monseñor José Sebastián de Goyeneche, lo nombra presbítero (Ballón, Denegri, Málaga & Quiroz, 1996).

Es importante destacar que Deán Valdivia fue un autodidacta, y se cultivó en saberes muy diversos, debido a su ímpetu por conocer. En ese sentido podemos equipararlo con Herbert Spencer (1820-1903) quien se formó de manera autodidacta en biología, filosofía, psicología, fisiología y frenología (Greenwood, 2011). Este culto por el conocimiento que desarrolló Deán Valdivia, le llevó a fundar junto con otros académicos de la región, la *Academia Lauretana de Ciencias y Artes de Arequipa* el 10 de diciembre de 1821. Esta sería la primera sociedad académica en Arequipa, y agrupó a connotados especialistas tales como Evaristo Gómez Sánchez, Don Manuel Amat y León, Ezequiel Rey de Castro, etc. Con el tiempo, la Academia Lauretana de Ciencias se convertiría en el Colegio de Abogados de Arequipa (Quiroz, Ballón y Arce, 2012). Esto ocurrió el 30 de julio de 1911, siendo su primer decano Andrés Meneses (1842-1924), médico y abogado, también dedicado al comercio del guano de islas (Arce, 2012), quien tenía en su poder el manuscrito de frenología de Deán Valdivia, del que hablaremos más adelante.



Figura 2.
Juan Gualberto "Deán" Valdivia (1796-1884)

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

La Academia Lauretana de Ciencias, sería una de las instituciones más importantes de la ciudad, junto con el Seminario de San Jerónimo, el Colegio Nacional de la Independencia Americana, la Universidad Nacional de San Agustín, la Corte Superior de Justicia, la Oficina de Registros Públicos de Arequipa y el Colegio de Abogados. De estas instituciones, tres fueron fundadas por Deán Valdivia, y estarían además, íntimamente unidas por vínculos académicos. En 1821 se funda la Academia Lauretana de Ciencias, que además de ser una sociedad científica, sería una escuela superior donde se llevaban a cabo diversos debates académicos sobre diversas temáticas teológicas, sociales, filosóficas, científicas y culturales. Precisamente, el 14 de mayo 1827, Deán Valdivia dio un discurso en el que impugna el celibato religioso, lo que le llevó a colgar los hábitos (Sánchez-Moreno, 1987).

Ese mismo año, funda el Colegio Nacional de la Independencia Americana que sería el primer colegio laico de la ciudad de Arequipa. Deán Valdivia sería su director y docente, y enseñaría un curso de frenología donde, de acuerdo a un manuscrito encontrado en la biblioteca de Andrés Meneses, Francisco García Calderón, sería su sucesor. En la primera página de dicho manuscrito se puede leer, a modo de presentación...

Frenología

Tratado redactado por el Deán Juan Gualberto Valdivia quien ha enseñado las lecciones con José María Quimper y Francisco García Calderón en el Colegio de la Independencia Americana de Arequipa en 1848, y después dejando a García Calderón como profesor de filosofía, física y algunas técnicas en el mismo colegio... (Valdivia, 1848, p. 1)

De hecho, de acuerdo con Ramos (2000) Deán Valdivia promovió la carrera de Francisco García Calderón, al proponerlo como profesor de filosofía y matemáticas en el Colegio Independencia, cargo que asumió el 3 de agosto de 1849 con un sueldo de 25 pesos mensuales. Ya como profesor, editó un folleto sobre frenología y magnetismo animal que dedicó a Deán Valdivia (García Calderón, 1850). El impacto que tuvo la frenología en García Calderón, sería tan grande que se graduaría de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el 25 de febrero de 1864 con la tesis titulada “La frenología en sus relaciones con la medicina, el derecho y la educación”.

Una tercera institución que funda Deán Valdivia en Arequipa, es la Universidad Nacional de San Agustín, cuya fecha de fundación es el 11 de noviembre de 1828, aunque solo empezarán a dictarse clases en sus claustros en 1866, mientras tanto, las clases se impartían en el Colegio Independencia (Quiroz, Ballón y Arce, 2012). En ese sentido, los académicos que dieron vida a la Academia Lauretana de Ciencias, fueron quienes ejercieron la docencia tanto en el Colegio Independencia como en la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA). Por esa razón decimos que las tres instituciones estuvieron íntimamente vinculadas. La UNSA otorgó los primeros grados en Teología, Leyes, Medicina y Cirugía, desplazando el liderazgo académico del Seminario de San Jerónimo, y forjando una nueva generación de académicos en Arequipa, una bien ganada tradición jurídica y consiguiendo romper el molde escolástico imperante.

Deán Valdivia tuvo también una destacada participación política y caudillista en Arequipa (Quedas,

1935). A los 23 años, por motivos de salud, pidió permiso para retirarse a descansar al valle de Tambo, donde fue nombrado cura interino en la parroquia entre noviembre de 1823 y mayo de 1824. Allí se dedicó al estudio de la química y la mineralogía. El interés de Deán Valdivia por estos temas, se plasmó en el libro “Miscelánea química” que se publicó en 1924, pero que es un discurso que pronunció el 30 de abril de 1845 en la Universidad Nacional de San Agustín (Ballón, Denegri, Málaga & Quiroz, 1996).

El panorama en Arequipa estaba teñido de las luchas de la independencia, y las fuerzas realistas se encontraban situadas en diversas zonas de la región. En el valle de Tambo se registraron diversos atropellos, que motivaron que Deán Valdivia se presentara ante el General Santa Cruz, quien le encomendó una misión secreta (Arenas, 1996). Este hecho marcó sus inicios en la política, apoyando las candidaturas para las diputaciones de Francisco Luna Pizarro y Evaristo Gómez Sánchez en 1832, y llegó a ser elegido diputado por Arequipa en 1855 (Sánchez-Moreno, 1987).

También participó activamente de la revolución de Arequipa de 1834 a las órdenes del general Domingo Nieto, quien se sublevó en Arequipa indignado por las actividades golpistas contra el presidente provisorio José Luis Orbegoso. En 1835, Deán Valdivia funda el periódico “El Yanacocha” que sirvió como órgano de difusión de las ideas revolucionarias en Arequipa. Cabe señalar que el primer periódico en Arequipa aparece en 1825: se trataba de “La Primavera de Arequipa” (Calderón, 2008), que se publica en el contexto de la retirada de las fuerzas realistas, con motivo de la independencia del Perú (Condori, 2012). Sería en los periódicos donde

los intelectuales arequipeños, publicarían sus trabajos académicos, hasta que aparecen las primeras revistas de investigación en 1926 (Arias, 2011c), aunque en 1914, el Colegio de Abogados de Arequipa comenzó a editar la revista “El Derecho” donde se publicarían trabajos de corte jurídico, homenajes y análisis de temas polémicos según la legislación peruana (Quiroz, Ballón y Arce, 2012). Aquí también se reproducirían algunos de los trabajos de José Ingenieros (1877-1925) que fueron publicados en la revista *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría* que funda Ingenieros en 1902 (Arias, 2011b).

Deán Valdivia defendió la Confederación peruano boliviana, gestada en 1835, y que planteaba formar un Nuevo Estado entre Bolivia y la macroregión sur del Perú. Aunque en un inicio, Arequipa, Cusco y Puno, lucharon en sus propias revoluciones, lograron unir sus ejércitos, de modo que el 5 de junio de 1835, Deán Valdivia fue nombrado secretario de la Legación a Bolivia, luchando con Santa Cruz en la batalla de Alto de la Luna, y consiguiendo derrotar a Salaverry el 7 de febrero de 1836. La edición 20 de “El Yanacocha” informó la ejecución del General Salaverry ocurrida el 18 de febrero del mismo año (Arenas, 1996), sin embargo, a pesar de los avances conseguidos, la Confederación Perú-Bolivia no prosperó, lo que significó la caída en desgracia de Juan Gualberto. El periódico “El Yanacocha” se editó por última vez el 4 de octubre de 1837 y el presidente Gamarra calificó a Deán Valdivia como conspirador, ordenando su fusilamiento apenas fuese capturado. Es así que el presbítero se refugia nuevamente en el valle de Tambo en 1839, donde se dedicó por un tiempo a la agricultura, para luego refugiarse en Chile.

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

En 1841 Deán Valdivia es atrapado y puesto en cautiverio por Ramón Castilla (1797-1867), siguiendo los órdenes del presidente Gamarra, pero fue liberado gracias a la intervención del prefecto de Arequipa y el obispo Goyeneche; sin embargo, de los diálogos que mantuvo con Castilla, surgió una amistad duradera, que se vio reflejada en el libro biográfico que escribió Deán Valdivia sobre Ramón Castilla en 1873, donde también se reportan los resultados del análisis frenológico que le hizo el presbítero al mariscal y otrora presidente del Perú, en dos periodos (de 1845 a 1851 y de 1855 a 1862). Aquí, el Deán hace uso no solo de la frenología, sino también de la fisiognomía, tomando como base las ideas de Camper, Lavater, Gall, Spurzheim y Combe (Valdivia, 1873). En ese sentido, la fisiognomía se suele confundir con la frenología (van Wyhe, 2002), y aunque plantean cuestiones diferentes, son complementarias. De hecho, cuando se desarrolló en Estados Unidos, la frenología se combinó con la antropometría, la criminología y la antropología (Twine, 2002).

El libro biográfico de Ramón Castilla, no fue el único trabajo frenológico publicado por Deán Valdivia, pues le antecede un folleto que publicó en 1863 bajo el título “Retrato frenológico del Gran Mariscal Peruano Ramón Castilla”. Además, en un reporte previo publicado en *El Comercio*, y tomando como base bustos, pinturas y litografías (pues sería más adelante que puede practicarle un análisis frenológico y que recoge datos para hacer su biografía), Deán Valdivia describe a Ramón Castilla de la siguiente manera:

En la región animal, todos los órganos son pronunciados a excepción de el (sic) de la adhesividad que es moderado. En la parte moral, son muy pronunciados, la firmeza, aprecio de sí mismo, justicia, benevolencia, imitación, sublimidad y esperanza. En la región intelectual, los más pronunciados son, los órganos del intelecto reflexivo, causalidad y comparación. Los órganos perceptivos, no son más que medianos, y algo abatido el del lenguaje. (Valdivia, 1859, p. 12)

Para 1843, Deán Valdivia abre su estudio de abogado y un año después lo cierra, para dedicarse nuevamente a la vida religiosa. Muestra su arrepentimiento sobre sus disquisiciones sobre el celibato y fue un defensor de la Iglesia (Arce, 2007). Por solicitud de Castilla, Deán Valdivia asume el rectorado del Colegio Independencia el 17 de octubre de 1844. En 1847 publicó "Fracmentos para la Historia de Arequipa" que fue duramente criticada por los historiadores modernos y contemporáneos, por ser considerada copia de un documento escrito por Echevarría en 1804 y publicado recién en 1952 (Sánchez-Moreno, 1987; Galdos, 1993).

En 1851 viajó a Lima para pedir garantías para el pueblo de Arequipa debido a los enfrentamientos entre los seguidores de Vivanco y Echenique, acaecidos el 21 de abril de ese mismo año; sin embargo, fue tomado preso el 6 de mayo, y se le recluyó en el Convento de los Descalzos, pero fue liberado por la mediación del obispo Luna Pizarro (Arenas, 1996). A su regreso a Arequipa, fue subrogado del Colegio Independencia y se dedicó al cuidado de la catedral de Arequipa, siendo nombrado Deán el 12 de diciembre de 1851. En 1855 con la victoria de Ramón Castilla sobre Echenique, Deán Valdivia es electo diputado; y en 1858 fue rector del Colegio San Carlos en Lima,

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

cuando tenía 62 años. Aquí enseñaría, trigonometría y restablece las cátedras de Derecho administrativo y Estadística. En la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, fue el primer Decano de la Facultad de Letras y después de la reforma de 1866, fue nombrado Decano de la Facultad de Teología, pero renunció al cargo pocos meses después por su avanzada edad. En lugar de eso, regresa a Arequipa y asume el rectorado del Colegio Independencia por tercera vez, entre 1868 y 1869. En 1870 fue rector de la Universidad Nacional de San Agustín a la edad de 74 años, y publicó en 1874 su libro “Memoria sobre las revoluciones de Arequipa desde 1834 hasta 1866”. Finalmente, falleció el 11 de diciembre de 1884 de un derrame cerebral (Arce, 2007).

**Los estudios
frenológicos
de Deán Valdivia**

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

Como hemos mencionado, Deán Valdivia dedicó varios trabajos al tema de la frenología. De las obras que escribió se conocen empero, solo tres trabajos publicados: “Biografía del Gran Mariscal Peruano Ramón Castilla, escrita por un amigo imparcial” publicado por la Imprenta del Seminario en 1873, “Retrato frenológico del Gran Mariscal Peruano Ramón Castilla” publicado como un folleto suelto en 1863, y como artículo en 1859 en el diario *El Comercio*.

Sin embargo, en la biblioteca de Andrés Meneses, se ubica un manuscrito que consta de dos partes: una trata sobre la frenología y la segunda parte sobre la fiebre amarilla. La primera parte se titula “Elementos de Frenología” y corresponde a las lecciones que Deán Valdivia impartía en el Colegio Independencia en 1848. Este documento de gran valor para la historia de Arequipa, así como para la historia de la psicología regional, se encuentra en la actualidad en la biblioteca del Colegio de Abogados de Arequipa, y no ha sido, hasta ahora, objeto de estudios históricos especializados. Asimismo, cabe resaltar que, con respecto al título del manuscrito de Deán Valdivia, en 1824, en Filadelfia, Charles Caldwell (1772-1853) publicó el primer libro de frenología en el continente americano, luego de haber fundado en 1822 la Sociedad Frenológica de Filadelfia (Riegel, 1934). El libro de Caldwell se tituló “Elementos de Frenología” (Hergenahn, 2011). Esto podría sugerir, cierta influencia del frenólogo norteamericano en Deán Valdivia, pero no podemos precisarlo a ciencia cierta, pues no existen referentes precisos sobre ello, más que la similitud entre los títulos de ambos trabajos.

Ahora bien, por lo dicho hasta aquí, podemos considerar a Deán Valdivia como el introductor de la frenología en el Perú, que significó para la psicología, el paso de las explicaciones metafísicas a la búsqueda de los fundamentos neurofisiológicos de la mente (Hergenhahn, 2011; Hothersall, 1997). En tal sentido, como han señalado Klappenbach y Pavesi (1994), la frenología fue una de las formas en que la incipiente psicología del siglo XIX hizo su ingreso en los países de habla hispana. En ese sentido, fue España, el país donde la frenología tuvo un alto grado de difusión y desarrollo institucional.

Mariano Cubí (1801-1875) fue el máximo propagador de la frenología en habla hispana, que llegó a su punto máximo en Barcelona en 1842 (Bosch, García-Mas y Rosselló, 1991). Cubí nació en Malgrat (Barcelona) y viajó a Estados Unidos donde enseñó español. Precisamente, fue a través de la lingüística que se aproximó a la frenología. Leyó a Gall, Spurzheim y Combe y a su regreso a España, difundió en 1843, la doctrina de Gall en cárceles y plazas, donde hacía diagnósticos craneológicos. En 1847 la Iglesia Católica le abrió un proceso eclesiástico y se mantuvo recluido en la casa de uno de sus alumnos. Editó la revista "Antorcha" y publicó "La frenología i sus glorias" en 1853. Formó un grupo de adeptos en Cataluña, donde tuvo discípulos como Magín Pers y Ramona (1803-1888), un sastre que vivió en América. Este discípulo suyo editó también la "Revista Frenológica" entre 1852 y 1854 y colaboró con Cubí en la traducción de un libro sobre magnetismo animal en 1845 y publicó el texto "Manual de Frenología al alcance de todos" en 1849 (Carpintero, 1994).

En ese sentido, la frenología se vinculó con el mesmerismo gracias a Joseph Rodes Buchanan (Rodríguez, 1996). Tal práctica, estaría también presente en la obra de Deán Valdivia (1848) y Francisco García Calderón (1850). Otras similitudes pueden detectarse en la obra de Pers y Ramona y Deán Valdivia, pues el primero descubrió un órgano nuevo: la nacionalidad, y propuso desdoblar en tres nuevas facultades la filoprogenitividad (Carpintero, 1994), mientras que Deán Valdivia trabajó cuatro nuevas facultades mentales (Arias, 2016).

Volviendo a España, Bernardo Fiol (1788-1818) comenzó a desarrollar la frenología en Mallorca a partir de la publicación “Tratado de Fisiología Pictórica” y fundó una sociedad frenológica, tal como Cubí lo hizo en Barcelona y Pers y Ramona hizo en Villanueva. Así, *La Sociedad Frenológica Mallorquina* se constituyó el 24 de marzo de 1844, y provocó una serie de polémicas con la religión y ciertos grupos sociales. La sociedad se formó con la finalidad de difundir la teoría frenológica, pero también con fines comerciales y de ampliar sus relaciones con otras disciplinas. Entre los socios de esta sociedad figuran Lorenzo Abrines y Palmer, Antonio Bosch Miralles, Mariano Morley, Juan Palou Coll, Antonio Sureda, Casimiro Urech, Matero Urech, José O’Ryan y Francisco Barceló, entre otros (Bosch, García-Mas y Rosselló, 1991).

Para el caso de Perú, Hipólito Unanue, quien difundió una diversidad de saberes innovadores, se basó en la antropometría y la craneología, que aplicó a sus estudios sobre las razas (Caycho, 2016), y podemos encontrar en sus descripciones, expresiones como esta: “el indicio de talento es la frente

arqueada" (Unanue, 1916, p. 71), que revela la idea de que las facultades mentales más complejas se ubican en el lóbulo frontal. Unanue fue médico, y desde su formación en anatomía pudo entrar en contacto con algunos conocimientos frenológicos que se difundían a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX (Petrucco, 1996), pero no se dedicó a la frenología como ocurrió con Deán Valdivia. Este por otro lado, conoció la obra de Gall y señala que nació en Baden y que murió en París en 1828. También conoció la obra de Spurzheim (le menciona como Spursheyem), de Combe, de Camper y Lavater.

La obra frenológica de Deán Valdivia, empero, mezcla la organología de Gall, la teoría hipocrático-galénica de los humores y el mesmerismo. Conoció la difusión que alcanzó la frenología en Inglaterra y Estados Unidos y los justificó como conocimientos al servicio de la fe católica. Su texto inédito "Elementos de Frenología", que es una especie de manual frenológico culmina con las siguientes palabras:

Norte América y también Inglaterra por la difusión de los conocimientos frenológicos y del magnetismo animal, cuyo estudio también recomendamos a la juventud, y que todo sea a honor y gloria de Dios. (Valdivia, 1848, p. 93)

Este texto se divide en cuatro secciones compuestas por capítulos y un apéndice sobre magnetismo animal. Las descripciones de Deán Valdivia están llenas de ejemplos y hace alusión a diversas figuras mundiales como San Ignacio de Loyola, Lope de Vega, San Buenaventura, Napoleón, Benjamín Franklin, George Washington, San Vicente de Paúl, Simón Bolívar, etc. de los que se vale para explicar su virtuosidad en base a la forma de su cráneo. Para

ello, se basó en sus pinturas, litografías y esculturas, tal y como hizo en el primer análisis frenológico que publicó de Ramón Castilla (Valdivia, 1859).

En sus exposiciones frenológicas, Deán Valdivia, sigue un protocolo que abarca la descripción de las facultades mentales, su ubicación en el cerebro (o cerebro como se refiere al cerebro), los grados en que se manifiestan las facultades según se den las protuberancias del cráneo (muy poco, pequeño, moderado, lleno, grande y muy grande) y las perversiones que se derivan de sus excesivas protuberancias. Por ello, la frenología del Deán tiene importantes implicancias para la psicología y la psicopatología decimonónica en el país, y podemos decir que también para América Latina, pues hasta la fecha, no se ha hecho un estudio histórico sobre la frenología en los países de Latinoamérica. El texto también contiene un análisis de rasgos de personalidad en función de la organología de Gall (1822) y presenta una descripción de las características ideales para cada profesión. Por ello, constituye también un aporte a la psicología de la personalidad y la psicología industrial, que tiene en la obra de Deán Valdivia uno de los precursores de la ciencia psicológica, a pesar de que el Deán no fue psicólogo. Por tanto, vemos que, en Arequipa, la psicología sin psicólogos ha tenido un desarrollo notable de parte de los juristas y los sacerdotes que han mostrado interés en la psicología durante el siglo XIX (Arias, 2016). Así, la obra de Deán Valdivia se ubica en el primer periodo de la psicología escolástica arequipeña, aunque las ideas del presbítero, a diferencia de Fray Juan Calienes y de Manuel Ballón, no se ubican plenamente en la metafísica, sí

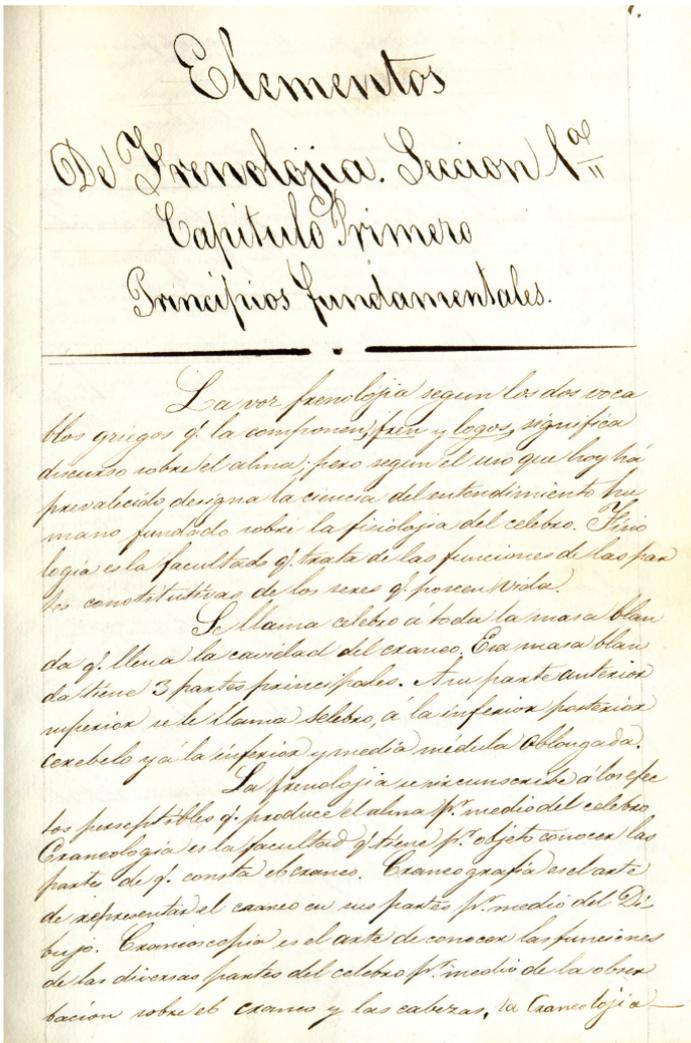


Figura 3.
Elementos de Frenología - 1848
(Manuscrito inédito de Deán Valdivia)

gravitan en torno las categorías epistemológicas del tomismo (alma, potencia, facultades, hábitos, etc.). Vemos más bien, que, dada la formación eclesiástica de Deán Valdivia, sus ideas intentan congeniar la fe y la ciencia propia de su tiempo, que se encuentra teñida por las influencias de la ilustración.

En la primera sección, se inicia con un capítulo dedicado a la presentación de los principios fundamentales de la frenología. Se parte de la etimología de la frenología, que se compone de las voces griegas *phrenos* y *logos*, por lo que el Deán la define como “el entendimiento humano fundado sobre la fisiología del cerebro (sic)” (Valdivia, 1848, p. 3). Divide al cerebro, que ocupa la cavidad del cráneo, en tres partes: el cerebro propiamente, el cerebelo y la médula oblongada (o protuberancia anular, como se le conoce hoy). Señala además, que “la frenología se circunscribe a los efectos perceptibles que produce el alma por medio del cerebro (sic)” (p. 1), diferenciando la craneología de la craneografía y la craneoscopia. La primera estudia las partes del cráneo, la segunda es el arte de representar por medio del dibujo las partes del cráneo, y la tercera es el arte de conocer las funciones de las diversas partes del cerebro por medio de la observación. Estos aspectos son descripciones que tienen la finalidad de orientar al lector con respecto a la terminología frenológica.

También hace una revisión conceptual del hombre, el alma y los órganos. Señala así, que el hombre posee alma y que ésta opera a través de los órganos del cuerpo. Por órgano entiende Deán Valdivia (1848), “la parte de un vegetal o un animal que ejecuta una función especial” (p. 2). Además,

define al hombre como “un animal racional, religioso, moral, social, bípedo, dotado de instinto y de razón, que tiene la idea de conciencia y de un ser superior, de la eternidad, del bien y del mal” (p. 2). El alma es “el principio simple, espiritual e inmortal de la vida, del movimiento, de la inteligencia y de la voluntad” (p. 2). Distingue también como Aristóteles, un alma vegetativa propia de las plantas, un alma sensitiva propia de los animales y un alma racional propia del hombre. Aquí se puede apreciar la influencia de la religión que subyuga la psicología al alma y sus manifestaciones por medio de los órganos del cuerpo, de manera similar a la concepción agustiniana y tomista del alma, aunque no se distingue una de la otra.

Seguidamente, nos habla de las facultades, los atributos y los instintos. La facultad es la potencia o virtud de obrar, y se caracteriza por: 1) encontrarse diferenciada en distintos animales, 2) según los sexos, 3) es distinguible entre diversas facultades, 4) generando diferencias individuales, 5) pues se manifiesta en diferentes grados en cada persona o animal, sea porque se hallan en estado perfecto o 6) son nulas, 7) permitiendo explicar las enfermedades mentales y 8) manifestándose en determinados momentos, 9) siendo heredada de padres a hijos. Estos nueve principios, dejan ver una concepción naturalista que hace referencia a la psicología comparada, las diferencias individuales, la psicopatología y la herencia. Temas todos estos, que fueron motivo de discusión durante el siglo XIX, de parte de personajes como Charles Darwin, Herbert Spencer y Francis Galton (Greenwood, 2011), por lo que la obra de Deán Valdivia reproduce las tendencias de su tiempo, al igual como ocurrió con Alexander Bain, quien

propuso una psicología sobre las bases de evolucionismo y el asociacionismo.

Con respecto a los atributos, Deán Valdivia (1848) dice: “llamamos pues atributo a lo que es común a las facultades fundamentales, por ejemplo la atención es común a todas las facultades” (p. 4). Además, identifica como atributos de las diferentes cualidades morales y las facultades intelectuales: a la percepción, la atención, el lenguaje, la memoria, el juicio, la reflexión, la imaginación, el genio (virtudes), la voluntad, el deseo, la pasión, los gustos y las afecciones (o afectos). Nótese que, para el Deán, los fenómenos psicológicos son los atributos de las facultades mentales, que tienen una base material en el cerebro y sus diversos órganos.

También señala que hay tantos instintos como facultades especiales, “ya que por instinto entiende un sentimiento o movimiento independiente de la reflexión y de la verdadera voluntad” (p. 6), pero dice que “no debe confundirse con la fuerza general que producen los animales, sino que la produce la actividad de las diferentes facultades” (p. 6). Por ello, aunque las acciones instintivas son aquellos movimientos que tienen lugar sin que medie la razón, no son exclusivos de los animales. Es decir, tanto los animales como los hombres poseen instintos y facultades, pero en los primeros, se manifiestan unos instintos y en el hombre otros. Por ejemplo, si bien los hombres y los animales poseen un instinto de propagación (reproducción), en el tigre y el león hay un instinto carnívoro. En el hombre y algunos animales existe el instinto de construcción, pero en el hombre está más desarrollado.

Cerrando este primer capítulo, Deán Valdivia (1848) expone los principios fundamentales de la frenología, que

son similares a los propuestos por Gall (1822), solo que para el Deán no son siete, sino seis:

1. Las facultades o potencias del alma son innatas.
2. El cerebro es el órgano por el cual el alma ejerce sus facultades o potencias.
3. El cerebro es “múltiple”, o sea que el alma manifiesta sus diferentes facultades por medio de los órganos cerebrales.
4. El tamaño de un órgano cerebral es la medida positiva de su potencia mental.
5. El tamaño y forma del cerebro se distingue por el tamaño y forma de la superficie externa de cráneo o cabeza.
6. Toda facultad del alma tiene un lenguaje especial, esto es, todo órgano cerebral cuando se halla predominantemente activo, produce un movimiento o expresión.

Cada uno de los principios se acompaña de reflexiones y explicaciones, en las que se puede apreciar su celo religioso, al señalar que Dios ha creado nuestra alma con tales facultades; sus prejuicios raciales, cuando señala que algunos pueblos son conquistados por poseer facultades menos desarrolladas que sus conquistadores (menciona a los araucanos); la influencia de la fisionomía, al considerar que las formas de la cabeza se relacionan con diversas partes del cuerpo (como la espalda, la fuerza de las extremidades, etc.); y su posición localizacionista, al señalar que si el cerebro fuese un órgano total, todos podrían ser buenos pintores, escultores, poetas, músicos, filósofos, etc.

En el segundo capítulo titulado “Descripción del Cerebro” define al cerebro como una sustancia blanda incapaz de sentir dolor cuando se le daña, que consta de dos “emisferios (sic) o mitades separadas por una membrana que se llama gran hoz” (p. 13). Asimismo, dice que cada hemisferio se divide en tres lóbulos: anterior, medio y posterior. También distingue un cerebro pequeño ubicado en la parte inferior que sería el cerebelo. Señala que en el cerebro hay “circunvoluciones” y reconoce las “endiduras” y comisuras, indicando que mientras más profundas son, más desarrolladas se encuentran las facultades. Así, por ejemplo, no hay circunvoluciones en los peces ni en las aves, pero en cambio, el cerebro de George Cuvier (se le menciona como Cubier) secretario de la Academia de París, cuya disección se practicó el 15 de mayo de 1832, tenía profundas circunvoluciones. Apunta también que el cerebro llega a su máximo desarrollo entre los 20 y los 40 años, llegando a pesar hasta 3 libras, y que el peso también es un indicador del desarrollo de las facultades mentales. Pero explica que está en relación con el tamaño del cuerpo, pues el cerebro de la ballena y el elefante pesan más que el del hombre, porque sus dimensiones físicas son también mayores. Señala también que en el cerebro se aprecian arterias y que la cantidad de sangre en el cerebro corresponde a la quinta parte de la sangre que circula por el cuerpo. También menciona a la médula como el “maso” que penetra desde la parte inferior hacia dentro de las circunvoluciones del cerebro. E indica que todos los órganos del cerebro son dobles, pero no son iguales del todo; y que ambas partes del cerebro están unidas por el cuerpo calloso que es un conjunto de fibras que pasan de uno a otro hemisferio.

En estas descripciones, se pueden apreciar conocimientos neuroanatómicos básicos, pues no se hace alusión a las neuronas, obviamente, porque estas fueron descubiertas a principios del siglo XX por Santiago Ramón y Cajal a través de las tinciones de plata, sobre las que planteó su doctrina de la neurona (Carpintero, 1994). Tal descubrimiento le permitió ganar el Premio Nobel de Medicina en 1906. Tampoco se habla del lóbulo frontal, parietal, temporal u occipital, aunque como veremos, se describen los huesos del cráneo utilizando los nombres de los lóbulos. Llama también la atención que se refiera al cerebro como “celebro”, y esto posiblemente se deba a que los primeros libros de anatomía en lengua castellana, redactados por Bernardino Montana de Monserrate y Juan Valverde de Amusco, en el siglo XVI, emplean la palabra “celebro” y “sesos”. No sería hasta el siglo XIX que se generaliza el uso de la palabra cerebro (García-Molina y Enseñat, 2017).

En el capítulo tres se hace una descripción del cráneo, que dice Deán Valdivia está “enbuelto” por tres membranas: la “pia mater”, la “aragnoydea” y la “dura mater”. También señala que el cráneo está compuesto de dos láminas, siendo la inferior más compacta que la superior. Aquí más bien sí se reconocen los huesos frontales, parietales, temporales y occipitales, haciendo hincapié que el cerebro cambia constantemente para adecuarse al cráneo. Describe las suturas “sajitales” (o parietales), las coronales (o frontales), las “lomboydes” (entre los huesos occipitales y parietales), la esfenoideas y la apófisis.

Luego, analiza las circunstancias que modifican los efectos del volumen cerebral en el cuarto capítulo, refiriéndose a la salud, el temperamento, el ejercicio o la educación, la forma general de las cabezas, el influjo de las facultades entre sí y diversas condiciones desconocidas. En este aspecto,

el del influjo de las facultades entre sí, podemos ver cómo la frenología de Deán Valdivia reposa en las explicaciones circulares de Gall que le permitieron argumentar por qué algunas personas con ciertas protuberancias, no manifestaban las facultades correspondientes, debido a que los órganos cerebrales interactúan entre sí. Aunque esto le permitía responder a ciertas críticas, imposibilitó que la frenología pudiera ser sometida a escrutinio científico (Bechtell, 1982).

Con respecto al temperamento, distingue cuatro tipos: el nervioso, el sanguíneo, el muscular o fibroso y el linfático o flemático. En el temperamento nervioso hay un predominio de los nervios, que afecta a los pulmones, las venas y las arterias, y produce gran actividad física y mental. En el temperamento sanguíneo predominan las venas y las arterias, produciendo inquietud y desasosiego mental. En el temperamento muscular, los huesos, los músculos y las fibras son muy activos, se caracteriza por dotar de vigor y fortaleza de cuerpo y alma a la persona. En el temperamento linfático predominan las glándulas y los órganos asimilativos, y se caracteriza por causar languidez y entorpecimiento de las facultades físicas y mentales. Nótese que los temperamentos nervioso, sanguíneo, muscular y linfático, se corresponden con la tipología hipocrático-galénica de los temperamentos melancólico, sanguíneo, colérico y flemático, respectivamente (Martínez-Abascal, 2001).

Aquí también se notan los prejuicios y creencias de la época, acompañadas de descripciones fisiognómicas, pues Deán Valdivia señala que los negros poseen un temperamento muscular, y que los nerviosos tienen el rostro pálido y los ojos brillantes. Los sanguíneos en cambio son blancos tienen cabello castaño, ojos azules y pulso fuerte; mientras que los linfáticos son gordos y blandos, de cutis

pálido, ojos adormecidos y facciones poco expresivas. También advierte que es raro que una persona manifieste un temperamento puro, pues por lo común se encuentran mezclados. Explica además que:

En los médicos que trabajan mucho predomina un temperamento nervioso-fibroso, y que en los países cálidos las personas ociosas son linfáticas y las muy laboriosas fibro-nerviosas. El temperamento produce efectos notables sobre el tamaño cerebral. Una cabeza chica, bajo el influjo del temperamento nervioso-sanguíneo, manifiesta más actividad y fuerzas mentales, que una grande cuyas funciones están embotadas por la demasiada grasa de un prepotente temperamento linfático,... (Valdivia, 1848, p. 21-22)

Sobre el ejercicio y la educación, el Deán distingue la instrucción de la educación, de modo que la primera se refiere a la transmisión de conocimientos adquiridos, de un hombre a otro, mientras que la educación implica el ejercicio y la práctica, que devienen en hábitos, y de ahí proviene la facilidad de obrar y el desarrollo de ciertas facultades. A estas explicaciones, le sigue un análisis de los tamaños y las formas de los cráneos, aplicando los principios de la frenología, hasta que se llega a la sección dos, en cuyo primer capítulo se describen los órganos "cerebrales". Así, dice Valdivia (1848) que "los órganos cerebrales y sus correspondientes facultades que hasta ahora se han descubierto son 43" (p. 25). Deán Valdivia distingue 24 afectos, que los divide en inferiores y superiores, y 19 facultades intelectuales que divide a su vez en perceptivas y reflexivas. En la Tabla 1 se muestran las facultades mentales según Deán Valdivia.

Nótese que las facultades mentales de Deán Valdivia son idénticas a las que desarrolla Gall: amatividad, filogenitura (o filoprogenitividad), adhesibilidad, destructividad, habitatividad (o tendencia a habitar), alimentatividad (o instinto de alimentación), acometividad (que sería la

combatividad de Gall), adquisividad (tendencia a adquirir), constructividad (tendencia a construir), aprobatividad, esperanza, autoestima (o aprecio por sí mismo), benevolencia, maravillocidad, firmeza, veneración (o reverencia), idealidad, imitación, chistosidad (o alegría para Gall), conservatividad (o deseo de vivir para Gall), secretividad (o tendencia a ocultar), circunspección (o prudencia para Gall), concienciosidad (o escrupulosidad), individualidad, forma o configuración, tamaño, peso o resistencia, colorido (o coloración), localidad (o colocación), orden, cálculo numérico, eventualidad, tiempo, tono, lenguaje, comparación y causalidad. Sin embargo, aunque Deán Valdivia usa categorías similares para agruparlas, el orden en que las ubica es diferente. Además, incluye la “concentratividad” y la sublimidad, que no son empleadas por Gall, pero sí por Spurzheim, y agrega cuatro nuevas facultades como son la penetrabilidad, la suavidad, la tactividad y la conjugabilidad. Estas cuatro facultades son consideradas por Deán Valdivia como poco conocidas.

En el capítulo dos se revisa la clasificación de las facultades mentales, que Deán Valdivia distingue entre afectos e intelecto. Así tenemos que:

...por facultades afectivas o afectos, se entienden ciertas potencias del alma que producen impulsos, inclinaciones, propensiones, ó tendencias hacia un fin único y determinado, con cierta [inteligible] emoción especial que tiene el alma, ó cuando tiene conciencia de aquellos impulsos, inclinaciones, ó tendencias. Los afectos son ciegos, no conocen, no forman ideas, no contemplan ni ven resultados, son instintos que nacen dentro de nosotros... (Valdivia, 1848, p. 27)

Asimismo, dentro de los afectos, unos se orientan hacia la satisfacción egoísta y momentánea, mientras que en otros, su tendencia es una satisfacción general y permanente. Los primeros se ubican en la parte inferior

de la cabeza, son comunes a los animales y se llaman afectos inferiores; los segundos se ubican en la parte superior de la cabeza y se llaman afectos superiores o morales. Mientras que, sobre las facultades intelectivas, se señala lo siguiente:

Por intelecto, se entienden ciertas potencias del alma que además de producir inclinaciones y emociones, nos proporcionan conocimientos de lo que existe y pasa dentro y fuera de nosotros mismos, de manera que la función principal de las facultades intelectuales, es conocer y formar ideas... (Valdivia, 1848, p. 27)

Las facultades intelectuales o intelecto se dividen en perceptivas y reflexivas. Las perceptivas residen en la parte inferior de la frente, y las reflexivas en la parte superior. Se llaman perceptivas porque perciben ó nos dan conocimiento de los objetos y sucesos externos, de sus cualidades físicas y de sus relaciones. Las reflexivas se llaman así porque no perciben objetos ni sucesos externos, sino que los reflejan y racionan sobre ellos (p. 29).

El tercer capítulo se titula “Regiones Cefálicas”, distinguiendo tres grandes regiones de la cabeza, donde residen los afectos animales, los morales y el intelecto. Su estudio, dice Valdivia (1848) debe considerar cortes en la cabeza en tres secciones. La parte superior tiene que ver con la moral, la inferior con los afectos y la anterior con el intelecto, de ahí que los que tienen la parte anterior más desarrollada son teóricos, y los que tienen la parte superior achatada y la inferior muy desarrollada son perversos, mientras que los que tienen la parte superior muy desarrollada son religiosos y líderes políticos o militares.

El capítulo cuatro se avoca a las facultades fundamentales, siendo la primera la amatividad, que se refiere a “la inclinación a propagar la especie ó consumir actos concupicentes (sic)” (Valdivia, 1848, p. 31), vale

decir que se refiere al amor erótico o sexual, como se le conoce hoy (Lee, 1973), y se ubica en ambos lados debajo de la cresta occipital. Plantea que el cerebelo también interviene en esta facultad y que su escaso desarrollo se manifiesta con escaso deseo sexual, mientras que su perversión se relaciona con la ninfomanía y la satiriasis.

La filogenitura es el afecto o ternura paternal que se sitúa en el centro de la parte posterior de la cabeza encima de la cresta occipital. Un grado muy pequeño de filogenitura se manifiesta a través de la indiferencia para con los niños, mientras que en un grado muy grande se tiene demasiado amor a los hijos. Aquí no se describen perversiones, lo que deja entre ver que para Deán Valdivia el amor paternal es puro, sin embargo, bien podrían calzar aquí las perversiones sexuales tipificadas como pedofilia.

En ese sentido, históricamente, en Arequipa casi no se registraron crímenes de manera frecuente hasta recién iniciada la República, y de los que se cometieron en el siglo XIX la gran mayoría eran por hurto o robo (Condori, 2014b). En Europa la situación era muy diferente, pues según Lombroso (1916) los crímenes sexuales y sobre todo los cometidos contra niños o adolescentes, de tipo “pasional” tuvieron una alta tasa de frecuencia. Para el caso del Perú, existen registros de crímenes sexuales cometidos por los indígenas durante la colonia, como lo ha investigado Stavig (1996), señalando que, aunque fueron pocos los casos de violación sexual (a la que se refieren en la época como desfloramiento), estuvieron teñidos por el contexto de la conquista, y en muchos casos fueron acusaciones falsas, otras no se denunciaron y otras fueron cometidas de manera incestuosa de padres a hijas. También se sabe que en

las comunidades indígenas se practicó la prostitución, y que a las mujeres dedicadas a la prostitución se les llamaba pampayrunas, porque residían en las pampas, es decir en las afueras de las ciudades (Regalado, 2010).

Por otro lado, Amado (2011) señala que, en los tribunales de Arequipa, durante el siglo XVIII, se registraron casos de estupro cometidos contra las mujeres, pero no contra niñas. Aunque se debe considerar que, en aquellos años, la condición de niño no estaba bien delimitada como en la actualidad, y que la mujer no era sujeto de derecho, por lo que el tratamiento de estas vejaciones, no siempre implicó denuncias ante las autoridades competentes. Para nuestro análisis, queda abierta la interrogante de por qué Deán Valdivia no considera las perversiones del amor paternal, como sería factible considerar hoy en día.

La habitatividad es el amor patrio o deseo animal de establecerse y quedarse en un lugar fijo y permanente, que se ubica sobre el órgano de la filogenitura. Cuando es muy pequeño se carece de apego al lugar en que habita, y cuando está muy desarrollado la persona es muy patriota. Su perversión se relaciona con la nostalgia por dejar la patria o el hogar. La "consentratividad" "es la unidad y concentración de lo que se piensa o siente, es fijar las atenciones á un centro comun (sic) a una sola cosa, y existe sobre la habitatividad debajo del aprecio a sí mismo ó independencia" (Valdivia, 1848, p. 35). En pequeño grado no se puede concentrar en algo, y cuando es muy grande no se puede atender sino a una sola cosa, y torna a la persona muy prolija. Aquí tampoco se mencionan perversiones, pero corresponderían las de tipo obsesivo, ya que las personas obsesivas son muy meticulosas, detallistas y escrupulosas.

Tabla 1.
Facultades frenológicas de Deán Valdivia

AFECTIVOS		INTELLECTO	
Afectos inferiores	Afectos superiores	Perceptivas	Intelecto Superior Reflexivo
1. Amatitividad	13. Aprecio de sí mismo	26. Individualidad	38. Comparación
2. Filogenitura	14. Aproxatividad	27. Forma ó configuración	39. Causalidad
3. Habitatividad	15. Circunspección	28. Tamaño ó extensión	Órganos no bien conocidos
4. Consentratividad	16. Benevolencia	29. Peso ó resistencia	A. Penetrabilidad
5. Adhesividad	17. Veneración ú obediencia	30. Colorido	B. Suavidad
6. Acometividad	18. Firmeza ó constancia	31. Localidad	C. Tactividad
7. Destruktividad	19. Concienciocidad ó justicia	32. Cálculo numérico	D. Conjugabilidad
8. Alimentatividad	20. Esperanza	33. Orden	
9. Conservatividad	21. Maravillocidad	34. Eventualidad	
10. Sencretividad	22. Idealidad ó perfectividad	35. Tiempo ó duración	
11. Adquisividad	23. Sublimidad	36. Tonos	
12. Constructividad	24. Chistosidad	37. Lenguaje	
25. Imitación			

Fuente: Tomado de Valdivia (1848)

La adhesibilidad es el instinto de cariño, apego, devoción o afecto por personas o cosas, y se halla al lado de la habitatividad. Cuando es muy pequeña las personas son frías y poco sociables en su trato, pero cuando es muy grande, las personas son muy tiernas, sensibles y son capaces de sacrificar todo por la amistad. Aquí tampoco se registran perversiones, pero corresponderían en su defecto, a la personalidad esquizoide. La acometividad es la propensión a oponerse u ofrecer resistencia a disputas, a ser emprendedor y animoso, sobreponiéndose a las dificultades. Su ubicación en el cerebro corresponde a la zona detrás de la oreja que toca la apófisis. En grado muy pequeño se carece de ánimo y falta vigor para luchar contra las adversidades, y cuando es muy grande, se resiste a los ataques y se vencen las dificultades. Deán Valdivia señala que si el temperamento es sanguíneo la persona se irrita y se exalta con facilidad. Su perversión se relaciona con la violencia y la falta de previsión del peligro. La destructividad es la propensión animal de destruir o matar, romper, mutilar, etc. y se ubica encima de las orejas, sobre la acometividad. Quien tiene este órgano muy pequeño carece de tendencias para hacer daño y el que la tiene muy grande tiene el deseo de exterminar cuanto crea oponerse al adelanto social, y "ayuda a la justicia para castigar debidamente" (Valdivia, 1848, p. 39). Su perversión se asocia con crueldad, irascibilidad y el deseo de derramar sangre.

La alimentatividad, es el instinto de alimentarse o buscarse sustento, y reside delante de la destructividad y debajo de la adquisitividad. Cuando es muy pequeña no se piensa mucho en comer, pero el que la tiene muy grande tiene un apetito voraz. Su perversión es propia

del goloso, el glotón y el borracho. La conservatividad es el amor a la vida o deseo de vivir, que se ubica debajo de la alimentatividad. El que tiene este órgano pequeño no se preocupa por su existencia ni le asusta la muerte, pero el que la tiene muy grande se horroriza de la muerte y al menor peligro o enfermedad se estremece. Aunque no se menciona, su perversión podría relacionarse con la fobia a morir o la hipocondría.

La secretividad es la tendencia a ocultar o guardar secretos. Se encuentra situada en medio de la parte lateral de la cabeza más arriba de la destructividad. El que tiene este órgano muy pequeño no puede guardar silencio ni callar secretos, y el que la tiene muy grande es misterioso y tiene interés en los asuntos ajenos. Su perversión se asocia con la hipocresía y el engaño, la calumnia, la estafa, la picardía y la perfidia. La adquisividad es la propensión a adquirir bienes, el deseo de tener y poseer. Y dice Valdivia (1848) que es la “emoción que sentimos cuando nos contemplamos ricos: cuando esta emoción es muy fuerte se llama codicia. Está situada sobre la sensibilidad en dirección delantera, esto es, sobre ángulo (sic) anterior interior de los parietales” (p. 43). Cuando es muy pequeño, este órgano, se gasta cuanto dinero se tiene y si es muy grande hay una sed ardiente por atesorar y acumular. En su perversión se aprecia mezquindad, avaricia, y se es ídolo del dinero, si se tiene poca concienciosidad se puede incurrir en el robo, la estafa y hasta el asesinato, con el fin de poseer lo que se desea.

La constructividad es la propensión a construir y fabricar. Existe entre los órganos de la adquisividad, en el hueso frontal esfenoides. Quien lo tiene pequeño carece de talento mecánico, pero quien lo tiene muy grande es hábil para operar maquinaria. Su perversión se asocia con

la construcción de maquinarias dañinas, y si se relaciona con la veneración inferior y un intelecto poco desarrollado, se busca poder a través de puestos eminentes, pero ocurre lo opuesto si se posee la circunspección muy desarrollada, pero “no porque no le guste, sino por el temor de caer después en la insignificancia” (Valdivia, 1848, p. 45). La perversión de este órgano se manifiesta con el orgullo, la altanería, la insolencia, la ambición y el egoísmo.

En el capítulo cinco se tratan los afectos superiores o morales, comenzando por el aprecio de sí mismo (o autoestima), que es el amor propio y se sitúa en la coronilla. Si es muy pequeño se carece de estimación propia y si se tiene muy grande tiene mucha confianza en sí mismo, se considera infalible y le desagradan los consejos. Cuando hay perversiones en este órgano, se es orgulloso, desdeñoso, altanero y se roban los méritos ajenos. La aprobatividad es la inclinación a merecer la aprobación ajena, a ser alabado, glorificado y admirado. Produce la emoción que se llama vergüenza y se halla al lado del aprecio por sí mismo en dirección hacia las suturas lomboides. Si es muy pequeña no se hace caso a la censura ni le importa la alabanza y tampoco siente vergüenza. Cuando es muy grande “considera su fama, su honor, como la niña de lujo, es morvidamente (sic) sensible a las alabanzas o vituperios” (Valdivia, 1848, p. 47). El que es pervertido, es vanidoso, ambicioso, exige alabanzas sin merecerlas y le gusta mostrar lo que tiene para que le alaben.

La circunspección es la tendencia a ser cauteloso, que para Valdivia (1848) tiene componentes de ansiedad. Se ubica detrás de la secretividad, en la parte más saliente de los parietales, y cuando es muy pequeña se es descuidado, hay falta de previsión y de prudencia. Si

se posee concienciosidad hay arrepentimiento y culpa, pero si el órgano de la circunspección es muy grande, se duda demasiado y se tienen temores infundados. El que es pervertido tiene temores excesivos, melancolía, y si la destructividad es muy grande y la conservatividad muy pequeña, hay propensión al suicidio. La benevolencia es la “propensión moral a acumular los goces y a disminuir las miserias de los seres sensitivos. Las emociones que producen son querer bien y compadecerse. Se halla en la parte superior frontera de la cabeza, principiando de la raíz del pelo para arriba” (Valdivia, 1848, p. 52). Si es muy pequeña hay tendencia a la criminalidad y se goza de poca simpatía, la conducta es propia de un animal. Si es muy grande se busca hacer todo bien, se es caritativo y amoroso con los demás, hasta el punto del sacrificio. El que es pervertido es “demasiado desprendido para los otros aun faltando á las obligaciones de los suyos” (p. 53). La veneración es la propensión religiosa a obrar con sumisión y respeto por nuestros semejantes, a obedecer a los superiores y a obedecer al ser supremo. Cuando este órgano es muy activo se produce la devoción, y se ubica en el centro de la parte superior coronal de la cabeza. Si es muy pequeño se carece de sumisión a la autoridad, pero si es grande se obedece con facilidad. Aquí, Deán Valdivia (1848) señala que “en los peruanos indígenas el tipo original es el desarrollo muy grande de la veneración y muy pequeño el aprecio de sí mismo” (p. 54). Las perversiones de éste órgano se relacionan con la esclavitud voluntaria y la superstición.

La firmeza o constancia es la tendencia a mantener conducta, opiniones y planes. Produce la emoción de la “resolución” y se ubica en el vértice de la cabeza detrás de la veneración. El que la tiene pequeña carece de carácter

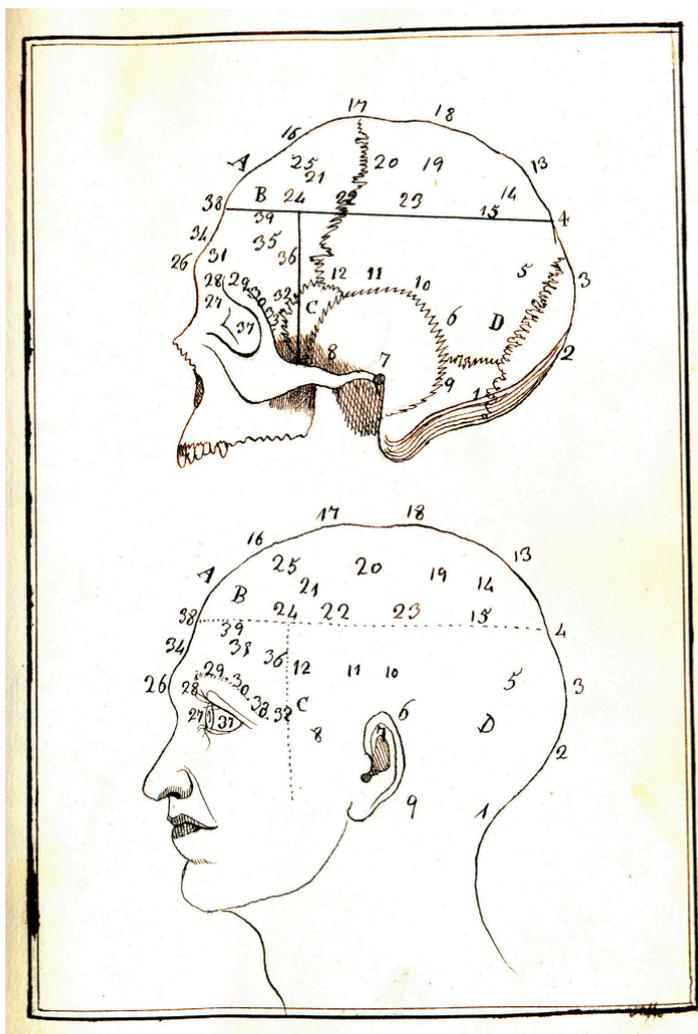


Figura 4.
Mapa frenológico elaborado por Deán Valdivia

firme y no es perseverante, sino que es más bien voluble. El que la tiene muy grande es tenaz, pero si es pervertida se es obstinado, terco, y hay proclividad hacia el mal. La concienciosidad es la propensión de dar a cada uno lo que le corresponde, y produce el sentimiento de justicia. Se encuentra al lado de la firmeza y detrás de la esperanza. Si es muy pequeña se carece de honradez y no se acata a la justicia. El que la tiene muy grande tiene buenas intenciones, es fiel y ama la verdad. Si obra mal le sobrevienen remordimientos y asume su culpa. El que es pervertido es muy escrupuloso y tiene horribles remordimientos sin motivo. La esperanza es la afición moral que realiza el bienestar futuro, se halla al lado y en la parte posterior de la veneración. El órgano muy pequeño tiene mal agüero, esperando siempre lo peor, pero si es muy grande se vive solo en el futuro, y se fabrican castillos en el aire. Su perversión se asocia con credulidad y suele parecer ido porque su alma está puesta en el futuro.

La maravillosidad es “la esencia de lo nuevo, lo grande, lo sobrenatural, lo misterioso, lo extraordinario, lo incomparable. Se halla enfrente de la esperanza, al lado de la imitación y sobre la idealidad” (Valdivia, 1848, p. 57). El que la tiene muy pequeña no se ve afectado por lo maravilloso o portentoso, y si es grande o muy grande siente curiosidad por lo nuevo y lo extraordinario, pero si es pervertido cree fácilmente en falsos milagros y en apariciones. La idealidad o perfectividad, es el sentimiento de lo bello, lo exquisito y lo elocuente. Se halla sobre la constructividad detrás de la chistosidad. El que la tiene muy pequeña no se conmueve ante lo bello, pero si es muy grande se siente atraído por lo bello y perfecciona lo que le rodea. Cuando hay una perversión tiene entusiasmo absurdo y se pierde en la imaginación. La sublimidad es

el sentimiento de lo tremendo y grandioso, lo vasto y lo magnífico. Se ubica detrás de la idealidad, y si es muy pequeña halla pocos objetos que sean sublimes, pero si es muy grande, se dedica a contemplar cosas grandes. La chistocidad es la tendencia a actuar cómicamente y hacer reír a los demás; este órgano está ubicado detrás de la causalidad. Dice Deán Valdivia que en los andaluces esta región es abultada y en los catalanes está más bien deprimida. El que la tiene muy pequeña carece de ideas festivas o jocosas, y si es muy grande, es audaz, pícaro y gracioso. Aquí señala el Deán que los limeños tienen muy desarrollado este órgano, y que su perversión se acompaña de la amatividad, y deriva en la “chocarrería” o vulgaridad. La imitación pone fin a las facultades afectivas, y se define como la propensión a copiar la naturaleza y a otras personas. Se halla en los lados laterales de la benevolencia, si se tiene pequeña no se puede imitar a otros, y si es muy grande se tiene talento para la imitación. No se mencionan perversiones de este órgano.

En el sexto capítulo, se revisan las facultades intelectuales, que como ya se dijo se dividen en perceptivas y reflexivas. Las facultades perceptivas abarcan la individualidad, como “aquella cualidad de los objetos que los separa unos de otros, dando a cada uno de ellos una existencia particular, única, aislada, individual” (Valdivia, 1848, p. 62). Se ubica sobre la nariz y si es muy pequeña no se perciben unidades, y todo se considera globalmente. Si es muy grande se perciben cosas que los demás no pueden ver.

La forma o configuración se refiere a la facultad de conocer y recordar la forma de los objetos, que está ubicada entre los lacrimales de los ojos, de modo que, si los ojos están separados uno del otro, el órgano es muy

grande. En este caso se tiene facilidad para el dibujo y la pintura y se descifran las escrituras. El tamaño o extensión es la facultad para percibir la magnitud de las cosas, se encuentra encima de los lacrimales en el rincón exterior del ojo, al lado de la individualidad. Cuando es grande se percibe el espacio con rapidez y se calculan tamaños con precisión. El peso o resistencia, permite valorar el peso de los objetos y se halla al lado posterior del tamaño. El que la tiene muy grande “monta muy bien a caballo, baila sobre terrenos desiguales y brinca sin peligro. Apunta y tira muy bien la escopeta, tiene buena ‘envocadura’ para los instrumentos de viento y buena mano para los de cuerda” (Valdivia, 1848, p. 66).

El colorido es la facultad de percibir los colores y distinguir matices, se halla en el centro del arco superior o de la ceja. La localidad es la facultad para apreciar o recordar las posiciones de los objetos. Se halla en el rincón interno de los ojos, al lado de la individualidad. Quienes tienen muy grande este órgano se sienten inclinados a viajar especialmente si la habitatividad es muy pequeña. El cálculo numérico es el “instinto intelectual” que tiene que ver con la habilidad numérica y se halla en el ángulo externo del ojo. Quien la tiene poco desarrollada, a duras penas puede contar, pero si está muy desarrollada se posee una facultad intuitiva para resolver problemas y hacer operaciones matemáticas con mucha facilidad. Tal es el caso de Arquímedes, Galileo, Kepler, Newton, Leibniz y Descartes, según menciona el Deán. El orden es la facultad para percibir el “arreglo físico de los objetos”, se halla entre el cálculo numérico y el colorido; se relaciona con el desorden cuando es muy pequeño y si es muy grande incomoda mucho el desorden. Esta facultad es propia

de los militares y de los autores de obras mentales, como señala el Deán. Nótese que todas estas facultades (forma, tamaño, peso, colorido, localidad, cálculo numérico), se relacionan con la memoria y se ubican en torno al ojo, donde Gall, indicaba que se hallaba la memoria (Hothersall, 1997). Asimismo, su ubicación cerca del ojo, tiene que ver con la percepción visual, que es propia de este tipo de facultades.

La eventualidad es la facultad que recuerda, percibe y conoce cambios, sucesos, acciones y movimientos. Se halla en el centro de la frente y es propia de quienes enseñan o realizan trabajo intelectual. Este órgano sería la base de lo que hoy llamamos memoria episódica. El tiempo o duración es la facultad de percibir, recordar o conocer el tiempo y se ubica al lado de la eventualidad. Tiene implicancias en el baile, la recitación, el canto y la escritura. El tono es la facultad intelectual animal que percibe y reproduce melodías, se encuentra ubicada en los extremos inferiores laterales de la frente, encima del orden y el cálculo. Quien tiene desarrollado éste órgano tiene talento musical. Estas tres últimas facultades, eventualidad, tiempo y tono, tienen un componente mnémico, pero a diferencia de las otras funciones perceptivas que también se relacionan con la memoria, no se ubican alrededor del ojo, sino más bien en la frente.

El lenguaje es la “facultad intelectual de representar ideas, conceptos y sentimientos por medio de signos arbitrarios. Se halla situada en la parte del seso que corresponde al hondo del ojo, y se conoce por lo abultado ó hundido, espacioso ó reducido de los ojos y de su orbita (sic)” (Valdivia, 1848, p. 73). Vemos que el lenguaje sí se ubica en torno al ojo y que también tiene

un componente mnémico, sin embargo, de acuerdo con los conocimientos actuales, el lenguaje sería más una facultad reflexiva que perceptiva. Aunque con respecto a esta facultad, Deán Valdivia no hace sino seguir las formulaciones de Gall, recordemos que Pavlov planteó la distinción entre el primer sistema de señales y el segundo sistema de señales, de modo que el primero se encuentra ligado a las sensaciones y percepciones, y el segundo más bien, está vinculado al lenguaje (Arias, 2013a). En tal sentido, el lenguaje debería considerarse diferente de la percepción, aunque, por otro lado, las sensaciones y percepciones, como primer sistema de señales son la base del segundo sistema de señales, es decir, el lenguaje (Arias, 2013b).

En el capítulo séptimo, se tienen las dos facultades intelectuales reflexivas, y las cuatro nuevas de las que Deán Valdivia, sería su promotor. La comparación es la facultad que permite conocer las semejanzas, diferencias y analogías entre las ideas y las cosas que son percibidas. Se halla en medio de la parte superior de la frente y si se tiene desarrollada, se manifiesta en la facilidad para hacer clasificaciones, alegorías, metáforas, etc., pero si está poco desarrollada es propia de los bandidos y delincuentes. La causalidad es la facultad para percibir las causas de las cosas y se ubica en ambos lados horizontales de la comparación.

La “penetrabilidad” es la facultad para penetrar en el fondo de las cosas, que permite teorizar sin datos, profetizar e intuir. Se localiza antes de la comparación y la causalidad. La suavidad es la facultad por la cual se es dulce y suave, y se ubica entre la causalidad y la imitación. La “tactividad” es la sensibilidad física a las impresiones externas, o sea a la sensación táctil. Esta

facultad se ubica en las ciencas a la altura del arco de las cejas, encima y detrás de la constructividad, debajo de la idealidad y adquisividad, y delante de la secretividad. La “conjugabilidad” es el deseo de unirse con otro y es la responsable de sentir horror cuando no se está con la persona amada. Se halla en la parte inferior de la adhesividad y entre la acometividad y la filogenitura.

Estas cuatro últimas facultades, son descritas como poco observadas, y se relacionan con constructos psicológicos que son investigados hoy en día. La penetrabilidad, por ejemplo, se podría relacionar con la superdotación intelectual por la capacidad de hacer deducciones a pesar de tener poca información disponible, mientras que el afán por profundizar en el conocimiento es una característica del estilo de aprendizaje asimilador que propone Kolb (Arias, 2014c). La suavidad por otro lado, es una facultad afectiva que se relaciona con la afabilidad, por tanto, su ubicación entre las facultades reflexivas, no tendría justificación a la luz de los nuevos avances neurofisiológicos. Aunque esta crítica puede aplicarse a todas las facultades mentales de Gall, pues los métodos que utilizó para localizar las facultades mentales fue anecdótico y tomando como referente la escuela escocesa del sentido común (Greenwood, 2011), para el caso de la suavidad, le correspondería ubicarse en la zona inferior o superior del cerebro, donde residen las facultades afectivas y morales, más no en la parte anterior del cerebro, donde se ubican las facultades intelectivas. La tactividad es una facultad sensorial de tipo táctil, por tanto, puede considerarse como una facultad perceptiva intelectual, mientras que la “conjugabilidad”, siguiendo el esquema frenológico de Gall, debería ubicarse entre la amatividad y la

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

filogenitura, sin embargo, se ubica entre la filogenitura y la acometividad.

Retomando la exposición del texto “Elementos de Frenología” de Deán Valdivia, en la sección tres, que se denomina “Genios o Disposiciones”, se tiene el primer capítulo que inicia señalando que:

No hay temperamento malo, ni organo ni cabeza. Todos son criados (sic) por Dios y tienen su objeto en este mundo. El mal es voluntario en el hombre y por eso es responsable de él. Tiene libertad para poder ser bueno o malo; cualquiera que sea su cabeza y sus órganos. La gracia divina no falta al hombre, y todos han sido criados para que se quieran, sean buenos y felices en este y en el otro mundo. Dese buena educación é instrucción, buenos ejemplos y los hombres serán lo que se quiere que sean. (Valdivia, 1848, p. 77-78)

La última oración nos recuerda, la célebre frase de Watson (1961): “Dadnos una docena de niños sanos, bien formados y un mundo apropiado para criarlos, y garantizamos convertir a cualquiera de ellos, tomado al azar, en determinado especialista: médico, abogado, artista, jefe de comercio, pordiosero o ladrón, no importa los talentos, inclinaciones, tendencias, habilidades, vocaciones y raza de sus ancestros” (pp. 108-109). Sin embargo, para Watson las personas están determinadas por su medio ambiente, mientras que, para Deán Valdivia, lo determinante es su constitución frenológica y su temperamento. Aunque admite que estos factores pueden ser influidos por la educación, lo que revela la importancia que le otorga Deán Valdivia a esta disciplina, que en la historia de la psicología ha significado una favorable comunión de intereses entre la psicología y esta disciplina (Arias, 2014a), pues el aporte docente que han hecho los educadores a la psicología, ha permitido la generación de espacios

para la enseñanza, la investigación y la profesionalización de la psicología (Alarcón, 2000); pero también ha instaurado la inserción de nuevos enfoques de talante psicológico como la “Escuela Nueva” y la psicometría, que fueron traídos al país por educadores extranjeros como Isidore Poiry o Joseph Mac Knight (Orbegoso, 2016). Además de ello, fueron los educadores quienes se interesaron por la psicología, mucho antes de que existieran los psicólogos. En ese sentido, Deán Valdivia es también un “educador” con intereses genuinos por cuestiones psicológicas, aunque se exprese en términos frenológicos (Arias, 2016).

Por otro lado, en este acápite, se hace una descripción frenológica de las facultades que caracterizan a diversos “genios” o atributos de la personalidad, que se presentan en orden alfabético y que comprenden las siguientes disposiciones: amable, arrogado, astuto, atolondrado, audaz, avaro, blasfemado, borracho, brutal, calumniado, caprichoso, cobarde, codicioso, comunicativo, corruptible, corto de genio, crédulo, cruel, estafador, falso, fuerza de carácter, glotón, honrado, hipócrita, generoso, ladrón, legitimista, liberal, malicioso, miedoso, moderado, previsor, prudente, republicano, supersticioso, terco, tesonero y tirano. En estas descripciones, se echa mano tanto de la doctrina de Gall como de la teoría hipocrático-galénica que fue desarrollada por Juan Huarte de San Juan (1977) quien en el año 1575 publicó la obra “Examen de ingenios para las ciencias”, siendo considerado por ello como el padre de la psicología vocacional y de la psicología española (Carpintero, 1994). Aunque Deán Valdivia no menciona la obra de Juan Huarte de San Juan, que fue un importante referente para la psicología iberoamericana

en la época colonial, las interpretaciones que se hacen y la terminología que se emplea revelan la influencia del académico hispano-renacentista en el Deán arequipeño. Estas descripciones por otro lado, constituyen un aporte importante a la psicología diferencial en Arequipa y el Perú, que además tiene interesantes disquisiciones en torno a la psicología política y la psicología transcultural. En ese sentido, Deán Valdivia dice:

Un pueblo, una nación, el mundo entero, se compone de hombres que cada uno tiene las 39 facultades cerebrales (sic), de suerte que toda sociedad política es la unión de esas 39 facultades que constituyen 39 deseos, motivos ó intereses humanos. Lo que llamamos partidos en una nación, no son más que grupos de hombres en quienes sus diferentes facultades exitadas (sic) piden con furor y buscan con energía su propia satisfacción. (...) Estos grupos de facultades de la gran cabeza social están denominados con los nombres del partido de política, religión, milicia, industria, agricultura, artes, literatura, ciencias, progreso. Hace (sic) como un individuo obra bien procurando satisfacer templada y armoniosamente todos sus deseos, así gobierno político solo puede gobernar bien, satisfaciendo á la vez todos los partidos ó clases ó intereses del estado. Pero para eso se necesita como se ha dicho gran cabeza. (Valdivia, 1848, pp. 81-82)

No debe llamarnos la atención que Deán Valdivia se pronuncie sobre temas políticos y de gobierno, pues fue jurista y tuvo una activa participación en las revoluciones de Arequipa durante el siglo XIX (Arenas, 1996). Lo que sí debe interesarnos es su concepción progresista, democrática y hasta cierto punto liberal, que se refleja en sus ideas y sus acciones, vale decir, su vida y su obra. En ese sentido, no deja de ser interesante notar que el actuar de Deán Valdivia ha sido, en no pocas ocasiones, contradictorio (Porras, 1954), pues se opuso al celibato para luego retractarse, colgó los hábitos para luego los retomarlos, participó de la confederación peruano-boliviana, pero una vez apresado se disculpó

por sus actos. Además, fue acusado de plagiar la obra inédita de Echevarría para escribir sus "Fracmentos para la historia de Arequipa" (Sánchez-Moreno, 1987; Galdos, 1993). Y es que definitivamente, Deán Valdivia fue un hombre con intereses prominentemente intelectuales, pero no por ello, un hombre perfecto.

Continuando con el análisis de "Elementos de Frenología", en el segundo capítulo dedicado a las profesiones y oficios, se hace un análisis frenológico de las características ideales que deben considerarse en cada profesión. Dentro de estas profesiones se ha incluido en orden alfabético, a los abogados, administradores, agrimensores, arquitectos, mecánicos, carpinteros, catedráticos, clérigos, comerciantes, cómicos, criados, escultores, ingenieros, legisladores, maestros, médicos, militares, músicos, pintores, naturalistas, oficinistas y científicos. En cada caso se hace nuevamente, una mezcla de la teoría frenológica y la teoría de los humores. Algunas profesiones son analizadas con sumo detalle y otras por la naturaleza misma de la ocupación, descritas solo de manera general.

El científico por ejemplo tiene facultades reflexivas y algunas de las facultades perceptivas según sea el campo de la ciencia al que se dedique. En el legislador, se indica que se desarrollan las partes intelectuales y morales, que son el fundamento de la causalidad, la justicia y la benevolencia. En el arquitecto debe haber buen desarrollo de la constructividad, idealidad, tamaño, forma, orden, peso y localidad, pero con preponderante adquisividad, destructividad y secretividad, será un tirano, y con benevolencia, veneración, justicia y aprobatividad, será amable y generoso.

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

El pintor debe tener las facultades del tono, tiempo, peso, idealidad e imitación bien desarrolladas; mientras que el médico debe tener cabeza grande, temperamento activo de tipo fibroso, individualidad, circunspección, firmeza y aprecio de sí mismo llenos, benevolencia, veneración y justicia preponderantes. El abogado también necesita cabeza de buen tamaño, debe ser reflexivo, con facultades como la justicia y benevolencia, pero diferencia el relator del defensor. En ese sentido, estas descripciones reflejan el interés por adecuar las características personales a los cargos u ocupaciones desempeñadas dentro del orden social establecido, pero no sabemos hasta qué punto se llegaron a aplicar tales ideas en la selección de los trabajadores, como sí ocurrió con los hermanos Orson y Lorenzo Fowler en EE.UU. (Boring, 1978; Hothersall, 1997, Riegel, 1934). Lo cierto es que, en Arequipa, el contexto del surgimiento de la República luego de la independencia, generó diferentes puestos del gobierno o de las empresas privadas que capturaron el interés de los pobladores. Así, Condori (2012) nos comenta que el inicio de la República y el establecimiento de una estructura estatal, tuvo un impacto favorable en el trabajo durante el siglo XIX, pues se crearon diversos cargos en las nacientes instituciones públicas. Además de ello, se instalaron en Arequipa diversas casas comerciales cuyos propietarios venían de Inglaterra, Francia o Estados Unidos, y que dinamizaron la economía local, aunque no siempre con buenos resultados para los inversionistas o el pueblo arequipeño.

Existen empero, datos históricos que prueban la aplicación de la craneología y la antropología criminal en la capital hacia el final del siglo XIX y principios del

siglo XX, considerando que ambas concepciones biotípicas fueron “primas hermanas” de la frenología, por basarse en la craneometría y la fisiognomía. Así, por ejemplo, el abogado Paulino Fuentes Castro (1854-1924) fue el iniciador de la antropología criminal en el Perú en la segunda mitad del siglo XIX, y Abraham Rodríguez Dulanto (1874-1934) registró las proporciones craneanas de los presos de la penitenciaría de Lima, encontrando que la capacidad craneana de los asesinos era superior que la de los ladrones y violadores. Ya en el siglo XX, el psiquiatra Carlos Bambarén (1892-1973) unió los principios lombrosianos con la biotipología de Ernst Kretschmer, para analizar las características biológicas y psicológicas de los reclusos (Orbegoso, 2002).

En ese sentido, estos hechos históricos describen la introducción del positivismo en el Perú (Salazar, 1954), que significó un cambio de mentalidad en la población y la asunción de nuevas concepciones entre los académicos y los científicos sociales. A nivel global, la emergencia del positivismo, trajo consigo, la búsqueda de evidencias empíricas y datos objetivos que terminaron por derribar los supuestos sobre los que reposa la frenología, y así como esta, muchas otras concepciones, prácticas y doctrinas, con dudosas bases científicas, como el vitalismo, el espiritismo y la metafísica (Leahey, 2006). Para el caso del Perú, el positivismo ingresa de la mano de los juristas y abogados, al cambiar el iusnaturalismo por el derecho positivo, y luego es adoptado por los médicos (Alarcón, 2000). En Arequipa, también fueron abogados como Jorge Polar (1856-1932), Mariano Cornejo (1867-1942), Víctor Andrés Belaunde (1883-1966) o Francisco García Calderón, quienes a finales del siglo XIX y principios del siglo pasado, introdujeron el posi-

tivismo, para luego llevar sus principios a la fisiología con César Augusto Guardia Mayorga (Arias, 2016).

La cuarta sección de “Elementos de Frenología”, inicia con el capítulo único titulado “Examen, Tráfico de cabezas”, donde se señala: “Para examinar la cabeza y conocer su carácter y talento, debe principiarse por el temperamento ó temperamento del individuo después debe formarse idea del tamaño general de la cabeza para lo cual indicamos después el tipo ó norma de las buenas cabezas” (Valdivia, 1848, p. 90). Seguidamente se hace un análisis cuantitativo del tamaño de las cabezas, según se trata de varones o mujeres o de españoles y estadounidenses. En los casos expuestos, las cabezas de los varones fueron siempre más grandes que las de las mujeres, y las de los estadounidenses ligeramente más grandes que las de los españoles (catalanes). En ese sentido, la frenología interpretó que el tamaño más pequeño de la cabeza femenina y también de su cerebro, respondían a una menor capacidad intelectual en la mujer (Bosch, Gili & Ferrer, 1996), cuando hoy en día se sabe, que tanto los varones como las mujeres tienen una cantidad similar de neuronas, y que las diferencias en el tamaño de su cerebro y cabeza, se deben a una cuestión de simetría en las proporciones anatómicas de uno u otro sexo (Soriano, Guillazo, Redolar, Torras y Valer, 2007).

Se señala luego que se debe valorar el tamaño de las tres regiones (intelectual, moral y animal) para lo cual se trazan las líneas imaginarias desde el órgano de la causalidad hasta el órgano de la circunspección, como se aprecia en la figura 4, desde el número 39 al 15, para separar la región moral de las otras dos regiones, que se separan por otra línea imaginaria que parte

perpendicularmente desde el arco “cigomático”, en cuya parte anterior se ubica la región intelectual y en la posterior, la región animal. Se recalca que cada órgano cerebral debe ser valorado, vale decir, los 39 órganos fundamentales. Esto es así, porque para la frenología, las facultades mentales interactúan entre sí (Bechtel, 1982), por lo tanto, existe una afectación interdependiente entre las 39 facultades, de modo que, si no se evalúan todas, no se puede tener una idea completa de la mente de la persona evaluada. Sin embargo, las facultades determinantes son las más desarrolladas, y tienen injerencia no solo en las características de la persona sino en el talento con el que se desenvuelve en diversos oficios.

En ese sentido, Deán Valdivia, termina recalcando que el frenólogo debe tener buen juicio y práctica, y que no debe desanimarse si la lectura frenológica, no coincide con lo que el examinado sabe de sí mismo, porque por lo general la gente no se conoce. Además, sugiere que el que se dedique a la frenología debe practicarse un examen frenológico en la juventud y formarse en la doctrina frenológica. Asimismo, indica que el examen frenológico es muy útil en la educación de padres a hijos, en las escuelas, en la milicia para escoger a los militares y es tácito en señalar que no debería haber ningún militar con la facultad de la localidad poco desarrollada. También señala que la frenología serviría para escoger a los magistrados, a los empleados, a los esposos y esposas, e incluso a los amigos.

Hasta aquí, hemos analizado “Elementos de Frenología” de Deán Valdivia en cuanto a sus fundamentos y aplicaciones. El apéndice de la obra, dedicada al magnetismo animal, será objeto de otro análisis tomando como

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

marco de referencia el mesmerismo y sus implicancias decimonónicas para la psicología y otras ciencias afines. Hemos tratado de analizar la obra frenológica de Deán Valdivia a la luz del contexto histórico que le tocó vivir, y tomando como referente la doctrina de Gall, con la que hemos encontrado muchos paralelos. En tal sentido, se ha expuesto un contraste entre diversos elementos de la obra de Gall con la historia, la psicología, la teoría de los humores, la neurofisiología y la psicopatología; con el fin de no decantar en una exposición internalista (Quintana, 1985).

COMENTARIOS FINALES

La frenología ha sido un antecedente importante de la psicología, porque ha permitido buscar explicaciones a la naturaleza humana en la fisiología, dejando de lado la metafísica y el escolasticismo (Hergenhahn, 2011). A pesar de ello, y quizá por sus errores, ha sido prácticamente ignorada en algunos manuales de historia de la psicología. Pero deben también reconocerse sus aciertos y aportes, para que, en esa medida, se pueda indagar más acerca de sus manifestaciones originales y de las modificaciones que ha venido experimentando con el correr de los años, y las particularidades de los lugares donde se ha desarrollado.

Así, mientras que la frenología surgió doctrinalmente en Europa, fue en Estados Unidos, donde se desarrolló de manera aplicada con los hermanos Fowler (van Wyhe, 2004). Sin embargo, no tardó en confundirse con la fisiognomía, pues el método craneológico también se utilizó para hacer estudios antropológicos y criminológicos (Twine, 2002). Por otro lado, a pesar de los errores teóricos y metodológicos de Gall (Bechtell, 1982), que además, estuvieron mediados por las limitaciones tecnológicas de la época y la concepción romántica de la neurología ilustrada; su tesis básica del localizacionismo de las funciones mentales fue correcta.

“Elementos de Frenología” es un documento de gran valor histórico, que nos muestra las ideas y prácticas de la frenología, de la mano de un personaje ilustre en la ciudad de Arequipa, como es Deán Valdivia, clérigo, jurista, político, caudillo, catedrático y frenólogo. Antes de ser un trabajo reproductor de las formulaciones del

propio Gall o de Spurzheim o Combe, es una obra original, que combina la doctrina frenológica, con la fisiognomía, la teoría hipocrático-galénica, la psicología tomista y los saberes ilustrados propios del siglo XIX, en una ciudad que, no siendo la capital del Perú, mantuvo cierto liderazgo académico en diversos campos de la cultura, como la religión o el derecho.

Por ello, la obra frenológica de Deán Valdivia, se nos presenta como un trabajo pionero en la historia de la psicología regional y nacional, que no ha sido analizada en detalle por los historiadores en general, ni por los psicólogos dedicados a la investigación historiográfica en particular, muy a pesar de que las ideas psicológicas de Deán Valdivia constituyen un antecedente histórico de la fisiología, la psicopatología y la psicología aplicada.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos agradecer a Mario Romel Arce, abogado e historiador arequipeño, por habernos permitido acceder al material que ha sido objeto de nuestro análisis, así como a Noelia Araceli Jiménez Barrios, por colaborar con las transcripciones del texto. A ambos, les tributamos nuestra infinita gratitud por su desinteresado apoyo, pues sin él, el presente trabajo no hubiera podido realizarse ni llegar a su culminación.

Asimismo, deseamos agradecer a Miguel Gallegos por su orientación y sus consejos, sobre la presente investigación histórica; y a Marcio Soto por el análisis crítico y sus palabras introductorias. A estos dos amigos y colegas, con quienes compartimos intereses comunes en el campo de la psicología, les expreso mi aprecio y admiración, con suma sinceridad y profundo afecto.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (1992). Las ideas psicológicas de Hipólito Unanue, un naturalista peruano en el siglo XVII. *Revista de Historia de la Psicología*, 13(1), 27-37.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú. De la colonia a la República*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Amado, A. M. (2011). *Desamores femeninos en los tribunales de Arequipa del siglo XVIII*. Arequipa: Universidad Católica de Santa María.
- Arce, M. R. (2007). *Arequipeños que hicieron historia*. Arequipa: Editorial de la UCSM.
- Arce, M. R. (2012). *Andrés Meneses. Decano Fundador del Colegio de Abogados de Arequipa*. Arequipa: Editorial Adrus.
- Arenas, M. (1996). *El Deán Valdivia. Símbolo de la Arequipa republicana*. Arequipa: UNSA.
- Arias, W. L. (2011a). Reseña histórica de la psicología peruana desde la época republicana hasta la actualidad. *Revista de Psicología de la UCSP*, 1, 73-93.
- Arias, W. L. (2011b). Líneas comunes en la historia de la psicología latinoamericana. *Revista de Psicología de Arequipa*, 1(1), 27-47.
- Arias, W. L. (2011c). Revistas de psicología en Arequipa. *Nuevos Paradigmas*, 5(2), 59-84.
- Arias, W. L. (2013a). Neuropsicología del aprendizaje: el aporte de tres neurocientíficos soviéticos. *Revista de Psicología de Arequipa*, 3(2), 107-123.
- Arias, W. L. (2013b). Teoría de la inteligencia: una aproximación neuropsicológica desde el punto de vista de Lev Vigotsky. *Cuadernos de Neuropsicología*, 7(1), 22-37.
- Arias, W. L. (2014a). Nexos históricos entre la psicología y la pedagogía latinoamericana en la experimentación. *Propósitos y Representaciones, Revista de Psicología Educativa de la USIL*, 2(1), 215-233.

- Arias, W. L. (2014b). Historia y actualidad en la psicología peruana. En G., Salas. *Historias de la psicología en América del Sur* (pp. 170-204). La Serena: Nueva Mirada Ediciones.
- Arias, W. L. (2014c). Estilos de aprendizaje e inteligencia en estudiantes universitarios de Arequipa, Perú. *Journal of Learning Styles*, 7(14), 88-107.
- Arias, W. L. (2016). Contribuciones para una historia local de la psicología en Arequipa. En Mardones, R. (Ed.) *Historia local de la psicología. Discusiones teóricas, metodologías y experiencias de investigación*. (pp. 353-388). Valparaíso: Universidad Santo Tomás.
- Ballón, H. (1990). *Tres ensayos de sociología*. Arequipa: UNSA.
- Ballón, H. (2007). *La filosofía en Arequipa*. Arequipa: Colegio de Abogados de Arequipa.
- Ballón, H., Denegri, F., Málaga, A., & Quiroz, E. (Comps). (1996). *Dean Juan Gualberto Valdivia. Vida y obras*. Arequipa: UNSA.
- Ballón, M. (1893). *Tratado elemental de filosofía*. Arequipa: Tipografía Mercantil.
- Bechtell, W. (1982). Two common errors in explaining biological and psychological phenomena. *Philosophy of Science*, 49, 549-574.
- Boring, E. G. (1950). *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas.
- Bosch, E., García-Mas, A., & Rosselló, J. (1991). La "Soziedad Frenológica Mallorquina". *Revista de Historia de la Psicología*, 12(3-4), 269-279.
- Bosch, E., Gili, M., & Ferrer, V. A. (1996). La cuestión femenina: Concepción Arenal vs. frenología. *Revista de Historia de la Psicología*, 17(3-4), 32-37.
- Calderón, F. (2008). Poder y conflicto en el primer periódico de Arequipa "Primavera de Arequipa" 1825. En Espinoza, A., Calderón, F., & Tacca, L. W. *Arequipa a través del tiempo* (pp. 151-166). Arequipa: Centro de Estudios Arequipeños.
- Cardona, A. (2002). *Arqueología de Arequipa, de sus albores a los Incas*. Arequipa: Magazine Impresores.

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

- Cardona, A. (2008). Reflexiones acerca del proceso cultural y legitimización Inca en Arequipa. En Espinoza, A., Calderón, F., & Tacca, L. W. *Arequipa a través del tiempo* (pp. 31-47). Arequipa: Centro de Estudios Arequipeños.
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la psicología en España*. Madrid: Eudema.
- Caycho, T. (2016). La percepción de la psicología de los indígenas peruanos en el siglo XVIII: Los planteamientos de Hipólito Unanue. *Revista de Historia de la Psicología*, 37, 31-34.
- Condori, V. (2008). Repensando la rebelión de los pasquines. En Espinoza, A., Calderón, F., & Tacca, L. W. *Arequipa a través del tiempo* (pp. 49-76). Arequipa: Centro de Estudios Arequipeños.
- Condori, V. (2010). La minería arequipeña a inicios de la república. Entre la crisis de la plata y la fiebre el oro, 1825-1830. *Allpanchis*, 76, 139-171.
- Condori, V. (2012). *Cuadernos de historia de Arequipa. Cambio político y crisis económica en Arequipa a inicios de la República*. Arequipa: Ediciones Rhojita.
- Condori, V. (2014a). *Reformas económicas y privilegios comerciales. Los Cinco Gremios Mayores de Madrid en Arequipa, 1790-1820*. Arequipa: UCSP.
- Condori, V. (2014b). Criminalidad en Arequipa a inicios de la República. *El Espectador. Revista de Ciencias Jurídicas*, 1(1), 217-224.
- Condori, V. (2016). Minería y empresa en Arequipa. Las minas de Caylloma durante el siglo XIX. *Revista de Investigación* (Universidad Católica San Pablo), 7, 31-50.
- Espinoza, A. (2008). Manejando la pluma para mejor servir la causa de Dios. Los escritores recoletos de Arequipa. En Espinoza, A., Calderón, F., & Tacca, L. W. *Arequipa a través del tiempo* (pp. 101-149). Arequipa: Centro de Estudios Arequipeños.
- Galdos, G. (1967). *La rebelión de los pasquines*. Arequipa: UNSA.
- Galdos, G. (1985). *Kuntisuyu: Lo que encontraron los españoles*. Lima: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.

- Galdos, G. (1993). *Crónicas e historiadores de Arequipa colonial*. Arequipa: UNSA.
- Galdos, G. (1994). *Etnias precolombinas de la banda oriental del Chili*. Arequipa: Documentos etnográficos del Archivo Regional de Arequipa.
- Galdos, G. (2000). *Historia de Arequipa. El centro monumental de la ciudad*. Arequipa: Edición Arequipa al Día.
- Gall, F. J. (1822). *Sur les fonctions du cerveau*. París: s/e.
- García Calderón, F. (1850). *Examen público de frenología y magnetismo animal que presentan bajo la dirección de don Francisco García Calderón, catedrático de Filosofía del mismo Colegio*. Arequipa: Imprenta de Mariano Nicolás Madueño.
- García, J. E. (2016). De la paleoantropología a la psicología de los guaraníes en la obra de Moisés Bertoni. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 2, 7-39.
- García-Molina, A., & Enseñat, A. (2017). ¿Por qué llamamos cerebro al cerebro? *Revista de Neurología*, 64(2), 85-90.
- Greenwood, J. (2011). *Historia de la psicología desde un enfoque conceptual*. México: McGraw-Hill.
- Guibovich, P. M. (2005). Alcances y límites de un proyecto ilustrado: la Sociedad de Amantes del País y el Mercurio peruano. *Histórica*, 29(2), 45-66.
- Hergenhahn, B. R. (2011). *Introducción a la historia de la psicología*. México: Cengage Learning.
- Hothersall, D. (1997). *Historia de la psicología*. 3ra edición. México: McGraw-Hill.
- Huarte de San Juan, J. (1977). *Examen de ingenios para las ciencias*. Madrid: Editora Nacional.
- Klappenbach, H. A. y Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26(3), 445-482.
- Leahey, Th. H. (2006). *Historia de la psicología*. 6ta edición. España: Prentice Hall.

Los estudios frenológicos de Juan Gualberto “Deán” Valdivia
en la Arequipa del siglo XIX

- Lee, J. A. (1973). *Colours of love: an exploration of the ways of loving*. Toronto: New Pres.
- Lombroso, C. (1916). *Estudios de psiquiatría y antropología*. Madrid: España Moderna.
- Martínez-Abascal, M. A. (2001). Las tipologías como antecedentes de la teoría de la personalidad de Eysenck. *Revista de Historia de la Psicología*, 22(3-4), 407-413.
- Orbegoso, A. (2002). Test mentales, élite, positivismo y criminología en el Perú: 1900- 1930. *Teoría e Investigación en Psicología*, 10, 119-136.
- Orbegoso, A. (2016). Joseph Mac Knight y su contribución a la psicología peruana (1909-1915). *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 2, 41-51.
- Petrucchio, S. A. (1996). Hipólito Unanue, estudioso de los gigantes. *Histórica*, 20(1), 155-170.
- Porras, R. (1954). Las memorias republicanas y el Deán Valdivia. *Mercurio Peruano*, 29(333), 1014-1022.
- Quedas, G. (1935). *El Deán caudillo*. Lima: Sanmartí.
- Quintana, J. (1985). Relatividad de las nociones “historia interna” - “historia externa”. En Rodríguez, S. (Comp.) *Estudios de Historia de la Psicología. Teoría y Métodos*. (pp. 9-16). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Quiroz, E.; Ballón, H. y Arce, M. (2012). *101 años de historia y tradición jurídica*. Arequipa: Colegio de Abogados de Arequipa.
- Ramos, C. A. (2000). *Historia del derecho civil peruano*. Siglos XIX y XX. Lima: PUCP.
- Regalado, L. (2010). Sobre mamaconas y pampayrunas. Las mujeres en los Comentarios reales. *Allpanchis*, 75(1), 59-92.
- Riegel, R. E. (1934). Phrenology in the United States. *The American Historical Review*, 39(6), 73-78.
- Rodríguez, F. (1996). Una de las maquinaciones más apasionantes de la historia de la psicología moderna: La conquista del

- espacio académico en EE.UU. *Revista de Historia de la Psicología*, 17(3-4), 352-358.
- Salazar, A. (1954). *Filosofía en el Perú. Panorama histórico*. México: Unión Panamericana.
- Sánchez-Moreno, V. (1987). *Arequipa colonial y las fuentes de su historia*. Estudio crítico. Arequipa: s/e.
- Soriano, C., Guillazo, G., Redolar, D. A., Torras, M., & Valer, A. (2007). *Fundamentos de neurociencia*. España: Editorial UOC.
- Stavig, W. (1996). *Amor y violencia sexual. Valores indígenas en la sociedad colonial*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tacca, L. W. (2008). Arte rupestre en Arequipa: el arte mobiliario rupestre del pueblo de Yura viejo. En Espinoza, A., Calderón, F., & Tacca, L. W. *Arequipa a través del tiempo* (pp. 11-30). Arequipa: Centro de Estudios Arequipeños.
- Twine, R. (2002). Physiognomy, phrenology and the temporality of the body. *Body & Society*, 8(1), 67-88.
- Unanue, H. (1916). *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia sobre los seres organizados, en particular el hombre*. Barcelona: La Academia.
- Valdivia, J. G. (1848). *Elementos de frenología*. (Manuscrito no publicado).
- Valdivia, J. G. (1859). Retrato frenológico del gran Mariscal peruano Ramón Castilla. *El Comercio*, 13 de enero de 1859, p. 12.
- Valdivia, J. G. (1873). *Biografía del Gran Mariscal Peruano Ramón Castilla. Escrita por un amigo suyo imparcial*. Arequipa: Imprenta del Seminario.
- van Wyhe, J. (2002). The authority of human nature: The Schädellehre of Franz Joseph Gall. *British Journal of History of the Science*, 35, 17-42.
- van Wyhe, J. (2004). Was phrenology a reform science? Towards a new generalization for phrenology. *History of Science*, 22, 313-331.
- Watson, J. B. (1961). *El conductismo*. Buenos Aires: Paidós.

**LOS ESTUDIOS FRENOLÓGICOS DE JUAN GUALBERTO “DEÁN” VALDIVIA
EN LA AREQUIPA DEL SIGLO XIX**

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de:

**Joshua V&E S.A.C.
Calle Angamos N° 118 Urb. María Isabel
Cercado - Arequipa**

en el mes de enero de 2018

